

**DINAMICA POLITICA EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER
1947-1985**

YECENIA CASTILLO MÁRQUEZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2005**

**DINAMICA POLITICA EN SANTANDER
1947-1985**

YECENIA CASTILLO MÁRQUEZ

**Monografía presentada como requisito
para optar al título de
HISTORIADORA**

**Director:
JAIRO GUTIERREZ RAMOS
Doctor en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2005**

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que de una u otra manera contribuyeron a la investigación y elaboración de este proyecto. En especial a la Dra. Doris Lamus Canavate por compartir su experiencia conmigo, al profesor y director de esta investigación Jairo Gutiérrez Ramos por sus consejos y paciencia, y a compañeros y amigos que aportaron de muchísimas maneras al feliz termino de este trabajo.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	10
1. EL PERIODO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA Y SANTANDER 1947-1953	12
1.1. CONTEXTO INTERNACIONAL	13
1.2. COLOMBIA Y LA PREPARACION DE LA VIOLENCIA	14
1.3. EL INICIO DE UN GRAN PERIODO	19
2. CONFLICTOS PARTIDISTAS Y OPOSICIÓN POLÍTICA DURANTE EL FRENTE NACIONAL	29
2.1. ROJAS PINILLA EN LA PRESIDENCIA DE COLOMBIA	30
2.2. PRIMEROS INDICIOS DE UN PROYECTO COALICIONISTA	31
2.3. LA OPOSICIÓN AL NUEVO ORDEN	33
2.4. EL MANEJO DEL DISCURSO	39
2.5. EL FRENTE NACIONAL CONTRAATACA	43
3. DINAMICA POLITICA EN SANTANDER DURANTE EL FRENTE NACIONAL 1958 – 1966	46
3.1. EL INICIO FRENTENACIONALISTA EN SANTANDER Y PRIMERAS DISIDENCIAS	50
3.2. LA CONSOLIDACION DE LA OPOSICION	55
3.3. LA VIOLENCIA DURANTE EL FRENTE NACIONAL Y LA FILIACION POLITICA EN SANTANDER	58
4. DINAMICA POLITICA EN SANTANDER AL TÉRMINO DEL FRENTE NACIONAL. 1967-1974	62
4.1. ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1968 Y CRISIS POLITICA LOCAL	66
4.2. ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970	74
4.3. ACTIVIDAD ANAPISTA DESPUES DE LAS ELECCIONES	79

4.4. ELECCIONES PRESIDENCIALES Y LEGISLATIVAS DE 1974	82
5. CONFIGURACION NACIONAL Y REGIONAL DESPUES DEL FRENTE NACIONAL 1975-1985	87
CONCLUSIONES	102
FUENTES DOCUMENTALES PRIMARIAS	104
BIBLIOGRAFIA	105
ANEXOS	108

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Consistencia Política Municipal de Santander según las elecciones para corporaciones públicas 1958-1982 numero de municipios	109
Anexo B. Departamento de Santander Consistencia Bipartidista Municipal 1958 - 1974	110

RESUMEN

Título: DINAMICA POLITICA EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER. 1947-1985*

Autor(a): YECENIA CASTILLO MARQUEZ**

Palabras claves: Bipartidismo, conflicto político, Alfonso Gómez Gómez, disidencias, violencia política, Frente Nacional

Descripción: Durante la violencia y con el posterior establecimiento del Frente Nacional, el departamento de Santander registró ciertas particularidades en su quehacer político que lo caracterizó de otras regiones. El periodo de luchas bipartidistas y el desencadenamiento del proceso violento en el país, se vivió con espacial intensidad en nuestro departamento. A su vez, con el establecimiento coalicionista de los partidos tradicionales a partir de 1958, Santander demostró una mayor receptividad hacia grupos disidentes, una alta participación de líderes locales, fluctuación en la filiación política regional y una singular algidez electoral y participación política.

Los conflictos entre oficialismo regional y grupos de oposición fueron constantes, así como la concertación de pactos y uniones que se disolvían con igual rapidez. Las discrepancias grupistas se trasladaban al seno de los poderes públicos, convirtiéndose en obstáculo para el entendimiento entre el ejecutivo y el legislativo, lo que provocó un retardo en el desarrollo local de la región.

Los principales movimientos de oposición en Santander, al igual que en el país, estuvieron conformados por antiguos miembros del oficialismo tradicional que lograron darle una configuración propia a las nuevas disidencias, en especial al discurso en contra del sistema frentenacionalista.

En toda esta actividad social y política, la participación de Alfonso Gómez Gómez fue alta, no solo como uno de los líderes más importantes del liberalismo oficial, sino también del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y del Movimiento de Izquierda Liberal (MIL). Una vez reinsertado al oficialismo, ocuparía la gobernación del departamento, la alcaldía de Bucaramanga, la embajada de Colombia ante la Unión Soviética y China y finalmente el Ministerio de Justicia, sin mencionar su paso por concejos y Asamblea en varias ocasiones.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Director Jairo Gutiérrez Ramos.

ABSTRACT

Title: POLITICAL DYNAMICS IN THE DEPARTMENT OF SANTANDER. 1947-1985^{*}

Author: YECENIA CASTILLO MARQUEZ^{**}

Key words: Bipartisanship, political conflict, Alfonso Gómez Gómez, dissidences, political violence, National Front

Description: During the violence and with the later establishment of the National Front, the department of Santander registered some particularities in its political chore that characterized it of other regions. The period of bipartisan fights and the unchaining of the violent process in the country were lived with an enormous intensity in our department. In turn, with the coalitionist establishment of the traditional parties starting from 1958, Santander demonstrated a bigger receptiveness toward dissident groups, a high participation of local leaders, fluctuation in the regional political filiations and a singular electoral climax and political participation.

The conflicts between regional officialism and groups of opposition were constant, as well as the agreement of pacts and unions that were dissolved with the same speed. The group discrepancies moved to the breast of the public powers, becoming an obstacle for the understanding between the executive and the legislative, what caused a delay in the local development of the region.

The main movements of opposition in Santander, the same as in the country, they were conformed especially by old members of the traditional officialism who were able to give a characteristic configuration to the new dissidences, to the speech against the Front-nationalism system.

In this whole social and political activity, the participation of Alfonso Gómez Gómez was high, not only as one of the most important leaders in the official liberalism, but also of the Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) and the Movimiento de Izquierda Liberal (MIL). Once reinserted to the officialism, it would occupy the government of the department, the governorship of Bucaramanga, the embassy of Colombia in the Soviet Union and later in China, finally the Ministry of Justice, without mentioning his step for town councils and Assembly in several occasions.

^{*} Degree work

^{**} Faculty of Human Sciences. Jairo Gutiérrez Ramos. Director

INTRODUCCION

La reconstrucción histórica de la configuración política en el departamento de Santander ha sido una constante en el desarrollo de proyectos y líneas de investigación tanto a nivel académico como en otras instancias de proyección investigativa. Un elemento que ha contribuido a la ampliación de este campo el desarrollo de proyectos biográficos a partir de la vida y obra de políticos de trayectoria regional y local.

Es a partir de este enfoque que se construye el presente trabajo. En calidad de servicio social y en convenio con la Universidad Autónoma de Bucaramanga para el desarrollo de su proyecto de investigación titulado “Hacia una reconstrucción histórica de la cultura política regional en el siglo XX: Vida y obra de Alfonso Gómez Gómez”, este trabajo tiene como eje temático la reconstrucción biográfica del Dr. Gómez y forma parte de una intención de recrear la historia política reciente de la región a partir de sus propios actores.

Aunque la investigación no pretende explorar detalladamente cada uno de los momentos que aborda, sí los inserta en la dinámica política a partir de la figura de su personaje en un periodo de 37 años, elaborando de esta manera un aporte contextual de los conflictos y confrontaciones bipartidistas, el manejo de la violencia y la inserción departamental en la configuración política regional. Hay que destacar que el abordaje político regional a partir de la actividad de Alfonso Gómez Gómez resulta apropiado si se tiene en cuenta su participación, activa y determinante, en la historia del departamento en las últimas cuatro décadas.

Su elaboración requirió de un extenso material secundario con el que se documentó la reconstrucción de sucesos nacionales, y útil para la aplicación de modelos teóricos dados a la historia política. Así mismo se recurrió a la revisión de

publicaciones periódicas primarias como prensa y documentación oficial para el rastreo cronológico de eventos sobresalientes en el departamento.

Para efectos de esta investigación, se ha dividido el trabajo en cinco capítulos: el primero describe los efectos de la violencia en Colombia y Santander entre los años 1948 a 1953, retomando una de las etapas trabajadas por James Henderson en su estudio sobre la violencia en la metrópoli y la provincia; en el segundo se maneja el desarrollo del periodo fretenacionalista en Colombia y el surgimiento de la oposición al sistema; en el tercero y cuarto capítulo se aborda la dinámica política regional durante el mismo periodo, pero se detiene en el avance de los grupos de oposición en el departamento; en el último capítulo se reconstruye la etapa posterior al proyecto coalicionista en su versión nacional y local. Los anexos del trabajo lo constituyen dos gráficas que muestran la filiación política de Santander durante 24 años, tanto en el marco de las elecciones como por municipios.

1. EL PERIODO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA Y SANTANDER 1947-1953

Abordar el tema de la violencia clásica en Colombia parecería, a simple vista, abordar un tema agotado; el gran número de trabajos que se han realizado al respecto, con distintos enfoques tanto teóricos como metodológicos, nuevas hipótesis, problemas reexaminados, etc., reforzarían este hecho. Sin embargo, estudiar la historia de Colombia implica, de manera inevitable, profundizar en la violencia, sus actores, causas y repercusiones. De hecho, la veracidad de esta afirmación ha motivado la realización de trabajos caracterizados por trascender del plano meramente narrativo-descriptivo al analítico-especulativo, emergiendo así, nuevas alternativas de abordaje del tema en cuestión. De otra parte, la violencia se ha convertido en el eje primordial de la representación política, social y cultural, por lo que se convierte en una fuente inagotable de investigación. Ahora bien, si se quisiera estudiar la violencia política y su historia a lo largo del siglo XIX y XX, se necesitaría un enorme trabajo para abarcarla en su totalidad; de ahí la importancia de su periodización. James Henderson divide la violencia en cuatro etapas específicas: la primera, de 1946 a 1949, se caracteriza por la desintegración política progresiva a nivel nacional y de violencia sectaria en muchas regiones de provincia; la segunda, de 1949 a 1953 se identifica por su aspecto más sectario; la tercera inicia con la dictadura de Rojas Pinilla y la cuarta comienza con el Frente Nacional¹.

Este capítulo tiene por objetivo describir analítica y comprensivamente solo una de las etapas, abarcando de manera transitoria el periodo 1948 a 1953, periodo conocido como el clímax de la violencia, tanto a nivel nacional como regional.

¹ HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en la metrópoli y la provincia. Bogotá: El Ancora, 1995. Pág. 27

1.1. CONTEXTO INTERNACIONAL

Tres procesos mundiales se inscriben como marco general para los años de estudio en cuestión: el primero es la *guerra fría*, como preámbulo de la violencia nacional y medio de desenvolvimiento de los dos procesos restantes. Al término de la Segunda Guerra Mundial, el mapa del mundo había cambiado de manera insospechada; de un mundo relativamente diversificado, se pasaba a un mundo bipolar, entra la Unión Soviética y los Estados Unidos, emergiendo esta última como la principal potencia capitalista. En efecto, a partir de 1947 los comunistas pasaron a ser los nuevos enemigos, en reemplazo de los nazis. Europa occidental por el contrario, salía debilitada por los estragos de la guerra y sobre todo, pasaba a ocupar una posición subordinada a los Estados Unidos. En ese contexto, la reconstrucción económica europea, institucionalizada bajo el *plan Marshall*, se impuso. Este periodo es de igual forma, momento para la redefinición de escenarios regionales y mundiales. En el plano económico, esto se evidencia por la creación de nuevas instituciones mundiales como el Fondo Monetario Internacional (1948) y el Banco Mundial; a nivel latinoamericano, se crea también en 1948 la CEPAL. En el plano político se crean nuevas instituciones para legitimar el nuevo orden mundial: en abril de 1949 se crea la OTAN, un tratado de asistencia mutua en caso de agresión —evidentemente comunista—, dentro de ese mismo espíritu solidario, en abril de 1948 fue creada la OEA, en el marco de la IX Conferencia Panamericana de Bogotá realizada en la crucial semana de abril en Colombia.

El segundo proceso coyuntural puede definirse como la ola de descolonización y revoluciones, entendido como el despertar de esa parte del mundo que aun permanecía bajo dominación colonial y cuya lucha liberadora había quedado aplazada. La zona crítica era entonces el Asia, empezando por los antiguos protectorados franceses de Camboya y Vietnam; India proclama la independencia en 1947 y China, a raíz de la revolución de 1949, se fracciona. Lo interesante de

esto es que, lo que en el contexto de la Guerra Fría contribuía a agravar las cosas era la idea de que el socialismo se había convertido precisamente, en el punto de apoyo de la descolonización, razón suficiente para ser frenado y oportunidad de ataque por parte del bloque occidental a todo aquello que diera indicios de extensión soviética.

El tercer proceso, eminentemente latinoamericano tiene que ver con el momento de los populismos y nacionalismos que, en el nuevo contexto de la Guerra Fría, resultaban altamente peligrosos. Entre otros, Perón en Argentina se convirtió en foco de malestar, desafiando las potencias y resistiendo sus directrices, mostrando además recelo con los proyectos panamericanistas liderados por Estados Unidos. Brasil tampoco era un aliado incondicional. Con Getulio Vargas, su inesperado apoyo al movimiento obrero y su desplazamiento hacia la izquierda, se convierte en figura no confiable de las grandes potencias. En Colombia, esta corriente de populismos y nacionalismos se encarnaba en Jorge Eliécer Gaitán; de él se temía, en el Departamento de Estado, la nacionalización de la banca, del petróleo y la implantación de alguna forma de socialismo de Estado. Los sucesos del nueve de abril insertarán por tanto a Colombia en los grandes debates mundiales.²

1.2. COLOMBIA Y LA PREPARACION DE LA VIOLENCIA

Colombia en la década de los cuarenta se preparaba para la hecatombe. Ya desde 1946 se evidenciaba la crisis política cuando, tras 16 años en el poder, el liberalismo se encuentra con la derrota. La causa, división interna del partido al postular de manera aislada a Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán para los comicios presidenciales de mayo. Mientras el liberalismo se dividía en estas dos tendencias, el partido conservador apoyaba su candidatura única, Mariano Ospina Pérez. Con la victoria de este último, Gaitán inicia la nueva etapa de su actividad

² La reconstrucción del contexto internacional se basó en: SÁNCHEZ, Gonzalo. Grandes potencias, el 9 de abril y la violencia. Bogotá: Planeta, 2000. Pág. 17-43

política sobre la base de que el liberalismo solo había perdido el ejecutivo y de que era la mayoría liberal; su triunfo electoral modificó el panorama de la Unión Nacional –fórmula conllevada a la consecución de un gobierno de coalición en el que liberales y conservadores estuvieran representados- pues el gobierno de Ospina debería tener en cuenta en adelante, la representación política de los sectores liberales: gaitanistas y tradicionales.³

Por su parte, el liberalismo en Santander no veía con buenos ojos el movimiento gaitanista. En su visita por el departamento, semanas antes de las elecciones legislativas, Gaitán fue blanco de ataque por parte del Directorio departamental, considerándolo agitador, “rebelde, motivo por el cual sus tesis solo han servido para producir dentro del liberalismo honda escisión, anarquía y desconcierto (...), jamás ha sido un dirigente sagaz (...) y porque así lo comprende, el liberalismo santandereano se ha abstenido y se abstendrá de apoyarlo en su aventura”⁴. Un sinnúmero de alusiones de esta clase sobre Gaitán inundarán la prensa liberal. A este tipo de desplante político, se le suman los hechos de violencia que enmarcaron las elecciones de marzo en el departamento, destacándose sobre todo los hechos en la provincia de Vélez, en donde el estado de zozobra política crecía con motivo de la conducta belicosa de las autoridades conservadoras⁵. De igual forma la situación se tornó crítica para otras regiones como Cáchira, donde perecieron siete personas, “con el visto bueno de la autoridad y en cierta medida con el apoyo del gobernador, que no [negaba] tales actos de vandalismo de sus copartidarios”⁶; en Málaga y San Andrés la situación era de evidente intranquilidad, “sin garantías suficientes para que los ciudadanos liberales [concurrieran] a los comicios sin temor”⁷.

³ VEGA, Renán y JÁUREGUI, Sara. El fin de la República Liberal al 9 de abril. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. Op.cit. Pág. 250-251

⁴ Vanguardia Liberal. Enero 4 de 1947. Pág. 3

⁵ Vanguardia Liberal. Enero 17 de 1947. Pág. 4

⁶ Vanguardia Liberal. Febrero 9 de 1947. Pág. 1

⁷ Vanguardia Liberal. Febrero 12 de 1947. Pág. 3

En Bucaramanga, igual que a nivel nacional y departamental, también se sucedieron hechos de alteración pública como consecuencia de la pérdida del poder por parte de los liberales. El mismo día de las elecciones presidenciales y una vez conocidos los informes sobre los hechos en Bogotá, se desencadenó una ola de disturbios, principalmente contra los periódicos conservadores El Deber y El Frente, el comercio y oficinas de abogados conservadores como Manuel Serrano Blanco, Juan Ogliastri y la residencia del sacerdote José de Jesús Trillos⁸. Este clima político contribuyó a la conversión de Santander en los primeros departamentos, junto con Boyacá y Norte de Santander, donde la violencia política cobró sus primeras víctimas⁹.

Al mismo tiempo, el panorama nacional se complicaba con la huelga general convocada por la Central de Trabajadores de Colombia (CTC). En apoyo al llamado de este organismo en Santander, se decretó paro de transportadores, uno de los gremios mas influyentes de la ciudad y la cual sería decisiva con sus acciones en el traslado de la policía acantonada en Bucaramanga en los primeros meses de 1948¹⁰. Por si fuera poco, en Barrancabermeja se presentaban los primeros brotes de inconformismo sindical por parte de los trabajadores de la Tropical Oil Company, encaminados a lograr mejoras salariales y en contra del anuncio de la empresa de despidos masivos¹¹.

En suma, estos fueron los sucesos que sirvieron de marco para la realización de las elecciones legislativas que en Santander, arrojaron los siguientes resultados: dos senadores, Gabriel Turbay y Lázaro F. Soto; cinco representantes entre los que se destacaban Cesar Ordóñez, Augusto Espinosa, Eduardo Camacho y once

⁸ HARKER, Valdivieso Roberto. Quinientos años de lágrimas. Borbollones de sangre en Santander. Bucaramanga. 1998. Pág. 37

⁹ HERNÁNDEZ V. Héctor. El 9 de abril en Santander. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 1998. Pág. 12

¹⁰ Ibid. Pág. 10

¹¹ Vanguardia Liberal. Marzo 13 de 1947. Pág. 4

diputados, siete por la lista gaitanista y cuatro por la oficialista¹². La votación mayoritaria del liberalismo en la Asamblea departamental sería determinante para, desde allí, decretar la oposición enconada al gobernador designado Martín Acevedo Díaz a través de la llamada Resistencia Civil, quien había reemplazado al anterior gobernador Samuel Arango Reyes. Desde el momento de su nombramiento, la Asamblea se niega a aceptar a Acevedo Díaz como gobernador, y por lo tanto, no concurren al acto de posesión. En vista de esto, el Tribunal Superior del Distrito procede a nombrarlo; a su vez, la Asamblea dicta una serie de ordenanzas, denominadas Resistencia Civil, cuyos principales puntos contemplaban la reducción del cuerpo de policía del departamento, supresión del personal de detectivismo y del servicio de automóvil oficial. Bajo estos parámetros, las discrepancias entre el ejecutivo y el legislativo produjeron el rechazo de distintos sectores económicos y sociales, sobre todo hacia la reducción de la policía, dado que tal medida disparó los niveles de delincuencia e inseguridad. Ante tal crisis administrativa, prácticamente se imposibilitó el ejercicio de sus funciones ejecutivas y por tanto, el gobierno nacional remueve del cargo a Acevedo Díaz y nombra en su reemplazo a Rafael Ortiz Gonzáles, acogido con plena satisfacción en todos los sectores, tanto conservadores como liberales por considerarlo un político moderado, por lo que se hizo posible, después de algún tiempo, la convocación de la Asamblea por parte del gobernador¹³. Sin embargo, a pesar de la simpatía que este gozaba, la situación de violencia en el departamento estaba tan arraigado, que el nuevo mandatario no pudo controlar las pugnas partidistas, tanto, que para la época existían en todo el departamento quince alcaldes militares en los municipios de San Andrés, Málaga, Molagavita, Guaca, Mogotes, Matanza, Capitanejo, Barichara, Puente Nacional, Lebrija, Vélez, Enciso, Albania, San Gil y Macaravita¹⁴.

¹² Vanguardia Liberal. Marzo 18 de 1947. Pág. 1

¹³ HERNÁNDEZ, Héctor. Op.cit. Pág. 47

¹⁴ Vanguardia Liberal. Marzo 8 de 1947. Pág. 11

A finales de 1947 se agudiza la crisis del gobierno de la Unión Nacional. Gaitán atacaba abiertamente al presidente y tres ministros liberales renunciaron. A medida que llegaba a la capital informes sobre asesinatos y persecuciones, nadie ponía en duda el espectacular aumento de la violencia con posterioridad al triunfo conservador. Al finalizar el año, la violencia partidista había cobrado casi 14.000 vidas¹⁵.

El año 1948 comienza con la agudización del conflicto político, y por tanto, de la violencia partidista, extendiéndose a diferentes regiones del país y asumiendo una connotación claramente sectaria. La consolidada figura de Gaitán, jefe único del liberalismo, continuaba predicando el conflicto de clases y el odio a los ricos. En enero presenta el Memorial de Agravios al presidente Ospina donde denunciaba la violencia en todo el país, y en febrero organiza la manifestación del silencio, consolidando así sus vínculos con la multitud¹⁶. En Barrancabermeja la huelga petrolera estallaba definitivamente, esta vez con un gran contenido nacionalista: la reversión al país de la Concesión de Mares, y cuyo elemento central lo constituía la extraordinaria solidaridad que recibieron los obreros petroleros por parte de la población no vinculada a la industria del petróleo. Es así como la lucha desemboca en la reivindicación, para el país de uno de sus recursos naturales, y fuerza al Estado a la creación de ECOPETROL¹⁷.

Así mismo en Bucaramanga y otras regiones del departamento las luchas políticas tomaron un carácter de extrema violencia: en Suratá, cerca de un centenar de familias liberales inician su éxodo ante la intensa persecución y asesinatos por parte de la policía, al mismo tiempo que asesinan al jefe liberal de la región¹⁸; en San Andrés y Molagavita son asaltados establecimientos comerciales, hurtado el

¹⁵ BRAUN, Herbert. Mataron a Gaitán. Bogotá: Norma. 1998. Pág. 224

¹⁶ Ibid.. Pág. 237

¹⁷ VARGAS, Alejo. Magdalena Medio Santandereano. Colonización y Conflicto Armado. Bogotá; CINEP. 1992. Pág. 103-104

¹⁸ Vanguardia Liberal. Enero 16 de 1948. Pág. 1

ganado mayor e incendiadas varias viviendas¹⁹; cuatro muertos y seis heridos son el saldo dejado por un ataque perpetrado en día de mercado en La Belleza²⁰; en Málaga es cancelado el servicio de transporte por falta de seguridad, y en el Playón, familias liberales huyen ante la amenaza de muerte²¹. García Rovira era al parecer, el sitio neurálgico de la violencia política. Así describe la prensa su situación: “[...] en los campos solo hay desolación, ruina y miseria; las casas y labranzas son quemadas y nadie puede trabajar o sembrar... Los frecuentes robos y abaleos al ganado han obligado a las gentes a vender sus animales...”²². En Bucaramanga, varios agentes de policía agreden a numerosos conductores que se resisten a una requisa, dejando tres muertos y siete heridos, así como daños materiales a residencias y establecimientos comerciales²³. Días después es anunciado el nombramiento de un alcalde militar en la capital del departamento²⁴. Estos hechos fueron decisivos para el posterior retiro del gobernador Ortiz González y del traslado de la policía acantonada en Bucaramanga, considerada esta, la responsable del estado de violencia reinante en la ciudad.

1.3. EL INICIO DE UN GRAN PERIODO

En medio de la violencia nacional y la continua crisis política del gobierno de Unión Nacional, a partir de los primeros días de abril empezaron los preparativos de la IX Conferencia Panamericana, en la cual se presentaba como novedad, el general Georges Marshall, secretario de Estado de los Estados Unidos. El gobierno de Ospina designó como ministro de Relaciones Exteriores al jefe de la extrema derecha conservadora, Laureano Gómez, quien, por esta designación, se convirtió en el representante oficial de Colombia ante este evento internacional. Por el contrario, el dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, no fue invitado a participar en la

¹⁹ Vanguardia Liberal. Enero 19 de 1948. Pág. 1

²⁰ Vanguardia Liberal. Enero 13 de 1948. Pág. 1

²¹ Vanguardia Liberal. Enero 25 de 1948. Pág. 1

²² Vanguardia Liberal. Febrero 4 de 1948. Pág. 1

²³ Vanguardia Liberal. Marzo 18 de 1948. Pág. 1

²⁴ Vanguardia Liberal. Marzo 21 de 1948. Pág. 1

Conferencia. Estos dos hechos generaron una evidente tensión política en los momentos previos a la inauguración de la Conferencia²⁵. De otro lado, para muchos este evento venidero simbolizaba el regreso de Colombia al primer plano de la diplomacia continental, posición que se había perdido desde la muerte de Simón Bolívar²⁶, y entre cuyos objetivos se contaban la reorganización del sistema interamericano, la cooperación económica entre países, un tratado sobre el arreglo pacífico de las disputas y reconocimientos en materia de derechos del hombre, de los estados, etc.²⁷.

La IX Conferencia Panamericana en Bogotá se inicia el 30 de marzo. Paralelamente, se organiza una reunión internacional de jóvenes y estudiantes de asociaciones afiliadas a la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y a la Unión Internacional de Estudiantes. Este encuentro, en el que participaban jóvenes de toda América Latina, así como de los Estados Unidos y de varios países europeos, tenía un comité organizador colombiano. En este encuentro participó Fidel Castro²⁸. En el curso de estos dos acontecimientos, se presenta lo que para muchos fue el suceso más importante de la historia colombiana del siglo XX. En pleno centro de Bogotá fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, lo que produjo una insurrección popular que duraría varios días, extendiéndose a todo el país. El gobierno de Ospina y la Conferencia responsabilizaron del acto al movimiento comunista internacional²⁹, por lo que el gobierno colombiano rompe relaciones con la Unión Soviética y declara ilegal el partido comunista del país³⁰.

Por su parte, la reacción del pueblo ante tales circunstancias fue brutal. La primera reacción de la multitud estuvo dirigida contra el Palacio Presidencial con la vaga

²⁵ RENAN, V y JÁUREGUI, Sara. Op.cit. Pág. 256-257

²⁶ BRAUN, Herbert. Op.cit. Pág. 22

²⁷ GILHODES, Pierre. El 9 de abril y su contexto internacional. En SÁNCHEZ, Gonzalo. Op.cit. Pág. 48

²⁸ *Ibíd.* Pág. 52

²⁹ RENAN, V. y JÁUREGUI, S. Op.cit. Pág. 257

³⁰ Vanguardia Liberal. Abril 24 de 1948. Pág. 1

intención de exigirle la renuncia a Ospina; son tomadas las instalaciones de la Radiodifusora Nacional, exhortando al pueblo mediante esta, a saquear ferreterías, robar bodegas con explosivos y armas de fuego, matar conservadores, dedicarse al pillaje e incendiar la ciudad; después de irrumpir en almacenes en busca de armas, se procedió a incendiar edificios públicos, destruir mercancías y saquear expendios de licores. Tranvías y automóviles fueron volcados, iglesias, conventos y monasterios invadidos, periódicos conservadores destruidos... El permanente mas grave de los desordenes fue la liberación de 3000 delincuentes en Bogotá, como resultado de la deserción de los guardias³¹. El presidente convocó su gabinete, declaró el estado de sitio en Bogotá e impuso una severa censura a las informaciones internacionales. En fin, la muchedumbre, dueña de la situación, representó la inversión de la sociedad, comportándose como jefes políticos³².

En Santander, la reacción no se hizo esperar. Un día antes, el 8 de abril, había asumido la gobernación Francisco García Valderrama, quien sorteó los episodios del día 9. Una vez conocida la noticia, centenares de seguidores se agolparon en las plazas principales de los municipios donde se gritaban vivas al partido liberal, mientras se saqueaban almacenes y viviendas cuyos propietarios fueran conservadores. En Bucaramanga, aquel día trascendió lo esperado: la toma de emisoras –específicamente Radio Santander- fue el primer sitio en caer en manos de la muchedumbre; de todos los barrios llegaban decenas de personas al centro de la ciudad y recorriendo las calles en distintas direcciones hasta congregarse en el parque García Rovira, frente a la Gobernación, pero no sin antes irrumpir en las oficinas del periódico El Frente. En el parque, la multitud fue repelida a tiros por la policía, quedando cinco muertos y varios heridos. Otros blancos de ataque fueron la cárcel La Concordia, a donde se llegó con la intención de liberar los presos, aunque la acción nunca se realizó; la empresa telefónica fue tomada por

³¹ SÁNCHEZ, Gonzalo. Op.cit. Pág. 320-332

³² BRAUN, Herbert. Op.cit. Pág. 266-320

centenares de personas con el ánimo de controlar las comunicaciones. Ante los fallidos intentos de la Gobernación por controlar la situación, la multitud continuó su recorrido por las calles, arremetiendo contra el comercio, propiedades conservadoras y todo aquello que representara al Estado. Horas después fueron colocadas dos bombas de dinamita en diferentes sitios de la ciudad. Los estancos de licor, las ferreterías y depósitos fueron saqueados; además de la violencia contra oficinas y negocios; se dio también el atentado contra la vida de varias familias de filiación conservadora; algo particular en Bucaramanga fue la pasividad de los dirigentes políticos, limitándose a una actitud mediadora y apaciguamiento, objetivo que tampoco cumplieron.

En los municipios del departamento la situación no fue para menos: invasión de calles, conformación de grupos y marchas al centro la plaza, congregándose frente a las alcaldías, estancos y bancos; armados con toda clase de instrumentos y fabricando explosivos, las masas se concentraban, al igual que en todo el país, en atacar todo aquello que tuviera relación con el partido conservador. Inclusive en Matanza y otras zonas, la Policía Nacional puso las armas oficiales al servicio de los supuestos movimientos revolucionarios³³.

Pero quizá el lugar donde se vivió con especial vigor los acontecimientos del 9 de abril fue en el Magdalena Medio Santandereano, alcanzando proporciones que trascendieron el saqueo y la destrucción. Allí, se instaura un poder popular que se prolonga por varios días y que se expresaría organizativamente en la formación de una Junta Revolucionaria, de un alcalde popular – tal vez el primer alcalde elegido por elección popular en Colombia- encarnado en Rafael Rangel Gómez y en la constitución de milicias populares. Tanto en Barranca como El Centro y San Vicente, los conservadores fueron encarcelados, el aeropuerto bloqueado y en el

³³ Para esta descripción de los hechos de abril en Bucaramanga y sus municipios fue de gran utilidad el texto de Héctor Hernández. El 9 de abril en Santander. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 1998. Pág. 55-80

muelle construidas murallas³⁴. Los obreros de la Tropical se arrojaron a las calles a manifestar con todo tipo de armas fabricadas por ellos mismos. Esta zona fue la última en acatar la ley marcial en el país, pues al hacerse los primeros anuncios por radio sobre la formación de un gobierno de coalición, las juntas se negaron a aceptarlos. Cuando la rebelión fue dominada por el ejército, Rangel se repliega a la selva, formando uno de los primeros focos de resistencia guerrillera en el país hasta 1953 cuando es amnistiado en la dictadura de Rojas Pinilla.

Las medidas inmediatamente tomadas por el gobierno santandereano fueron la imposición del estado de sitio el 10 de abril, la censura de prensa, la coacción a todos los derechos individuales y el nombramiento de autoridades militares en todo el departamento. Por decreto N. 0690 del 10 de abril de 1948 se prohibían manifestaciones públicas, se establecían retenes permanentes, cierre de cantinas y vigilancia del tránsito³⁵. El 10 de abril fue decretado el toque de queda a partir de las seis de la tarde; se proscribió la circulación de cualquier periódico impreso sin previa autorización y control del gobierno y se nombraron censores para regular las informaciones de los mismos; de igual forma, los alcaldes e inspectores de policía quedaban investidos del carácter de jefes civiles y militares³⁶. Para Bucaramanga fue designado el militar Manuel Posada y como jefe civil y militar del departamento el coronel Miguel Ángel Hoyos. Otra de las medidas adoptadas fue el establecimiento de los Consejos Verbales de Guerra para todas aquellas personas vinculadas con los hechos de asonadas, hurtos, homicidios y otros delitos. Sin embargo, bajo el mandato del coronel Hoyos, la violencia aumentó desmedidamente en zonas rurales, aunque el gobierno departamental y nacional trataban de controlarla a través de diferentes mecanismos, como por ejemplo, la creación de la Policía Rural encargada de la seguridad en estas regiones³⁷.

³⁴ VARGAS, Alejo. Op.cit. Pág. 105-110

³⁵ Gaceta de Santander. Abril 24 de 1948

³⁶ Gaceta de Santander. Decreto N. 0698 del 10 de abril de 1948

³⁷ Vanguardia Liberal. Mayo 7 de 1948. Pág.1,3

Mientras tanto, a nivel nacional se gestaba la reconstrucción de la Unión Nacional. La insurrección popular que siguió al asesinato de Gaitán produjo el acercamiento entre los dirigentes liberales y conservadores. Ante la negativa de Mariano Ospina a renunciar, los liberales aceptaron su propuesta de reconstruir el gobierno de Unión Nacional, con la participación de los más altos dirigentes liberales. Fue así entonces como éstos llegaron a ocupar lo mejores puestos ministeriales en el gabinete de Ospina, con Darío Echandía como ministro de gobierno a la cabeza. De ahí en adelante, los jefes liberales y conservadores pasarían el tiempo en un infructuoso debate sobre reformas electorales y de policía que aumentarían el poder de uno y otro partido. El año 1949 llega entonces con el exagerado aumento de la violencia en todo el país a raíz del inicio de la campaña electoral. Diariamente se presentaban de todas partes irregularidades electorales, impulsados por los conservadores con el fin de amedrentar a los militantes liberales, lo que en ciertas regiones, como Santander, se veían obligados a huir. El enfrentamiento tomó características de guerra generalizada, especialmente en zonas como García Rovira, donde la barbarie azotó los pueblos y zonas veredales, tornándose en una carnicería indiscriminada entre ciudadanos de diferente posición política, sobre todo gente humilde y campesina que pagó el precio de la contienda. La vida política santandereana se basó en la ininterrumpida discriminación de sus dirigentes políticos. Prueba de ello es la posición abiertamente politizada de la prensa, cuyo evidente propósito era ponerse al servicio de sus partidos como órganos de expresión de sus postulados. Escritores liberales y conservadores utilizaban sus plumas para desestabilizar con cada artículo periodístico la vida política regional³⁸. Otro mecanismo que atizó el conflicto, fue el clero: desde el púlpito o mediante la publicación de pastorales oficiales, la iglesia instaba a sus seguidores a luchar por la “fe cristiana” y en

³⁸ PENAGOS, Hormiga Luís Ernesto. La Violencia en Santander. 1948-1953. El enfoque dado, desde la prensa capitalina santandereana por algunos líderes bipartidistas regionales. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia. 1993

contra de los “enemigos”, inclusive algunos actos violentos eran liderados por clérigos³⁹.

Cuando finaliza el estado de sitio el 18 de diciembre de 1948, los gobiernos militares quedan convertidos en gobiernos civiles, cosa que para un coronel era inaceptable, por lo que Miguel Ángel Hoyos decide retirarse del cargo. El 13 de febrero de 1949 se encarga de la gobernación al también militar capitán Guillermo pinzón Caicedo, quien fue incapaz de detener la violencia. En estos días, las fuerzas políticas departamentales luchan por la existencia de un gobierno civil en el departamento. Casi un mes después, el 9 de marzo de 1949 fue nombrado el liberal Valentín Gonzáles, quien no duraría mucho tiempo, pues el 25 de mayo, Santander tenía otro gobernador, esta vez, al médico piedecuestano Hernando Sorzano Gonzáles. En total, entre Ortiz Gonzáles que renunció a su cargo antes del 9 de abril y Hernando Sorzano, en mayo de 1949, Santander tuvo siete gobernadores nombrados en trece meses. Esto reflejó la crisis político-administrativa que vivió el departamento y el país entero en el año cúspide de la violencia. Este tipo de violencia alcanzó unas dimensiones que van más allá de la imaginación humana; no se trataba solo de matar, sino dejar marcado para siempre en la mente de los pobladores, el precio de la diferencia política. Todos, niños, mujeres y ancianos, fueron tocados por el odio y la venganza. El asedio a los campesinos, asesinato a soldados y policías, cadáveres mutilados y descuartizados eran los informes que diariamente se recibían. “Desde el 9 de abril de 1948 hasta el golpe militar en 1953, la cifra de 300.000 muertos por causa de la violencia política en Colombia, entrelaza nuestras amarguras regionales y el recuerdo de nuestros muertos, con toda la historia del país enconado”⁴⁰.

Una de las primeras investigaciones sobre el proceso de la violencia en Colombia referencia a Santander, junto con Boyacá y Norte de Santander, como uno de los

³⁹ Vanguardia Liberal. abril 7 de 1948. Pág. 3

⁴⁰ VALDIVIESO, Harker. Op.cit. Pág. 45

departamentos donde la violencia tuvo caracteres políticos muy marcados, y cuyas zonas mas afectadas fueron, a saber, Albania, Barrancabermeja, Carcasí, Guaca, Jesús María, Onzaga, Puente Nacional, Puerto Wilches, San Andrés, San Gil, San Vicente de Chucurí, Socorro, Suratá y Vélez⁴¹.

La administración Sorzano Gonzáles afrontó las elecciones legislativas de junio. La Asamblea estaba en permanente celo por la situación violenta del departamento y trataba de presionar al ejecutivo regional para que se tomaran las medidas necesarias. Fuera de eso, Santander atravesaba una difícil situación económica, y las propuestas de ambos poderes para su solución, se hicieron incompatibles.

En ese momento, Colombia veía de nuevo el rompimiento de la Unión Nacional. Los cinco ministros liberales renunciaron oficialmente a sus puestos aduciendo que no les habían adjudicado los cargos ofrecidos en el acuerdo de coalición, comenzando desde ese momento, un ataque sistemático contra el régimen conservador y preparándose para las elecciones presidenciales, designando a Darío Echandía candidato oficial. La violencia se fue incrustando en la vida pública: en septiembre, un tiroteo en plena sesión del congreso, mata al hermano de Echandía⁴². Por su parte, el conservatismo designa, el 13 de octubre, al ala extrema del partido, Laureano Gómez, candidato oficial. El 9 de noviembre Ospina Pérez decreta el estado de sitio que habría de prolongarse diez años, militariza y cierra el congreso, censura la prensa y la radio, y al mismo tiempo, en todo el territorio nacional, la violencia se torna intolerable. El 27 de noviembre se efectuaron las elecciones con un solo candidato, Laureano Gómez, ante el retiro del representante liberal en los comicios; sin oposición, Gómez sube a la presidencia, y con él, la conservatización del Estado, desplazando al liberalismo de todos los escenarios. “Algunos militantes liberales se volvieron guerrilleros; la

⁴¹ GUZMÁN, Campos Germán, FALS, Borda Orlando y UMAÑA, Luna Eduardo. La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Bogotá: Tercer Mundo. 1962 Tomo I. Pág. 124-126

⁴² BRAUN, Herbert. Op.cit. Pág. 370

democracia se fue al monte, para no volver a la ciudad sino treinta años mas tarde. Fue una guerra sin comienzo y casi sin fin”⁴³.

Los santandereanos también asistieron a las elecciones presidenciales en medio del estado de sitio y el toque de queda dictados por el gobernador como refuerzo del decreto nacional. Dejando un departamento reconstruido para los conservadores, Hernando Sorzano Gonzáles deja la gobernación y es reemplazado por el conservador Guillermo Garavito Durán el 20 de octubre de 1951, recibiendo un departamento convulsionado por el crimen y la barbarie. Bajo su administración se consolidó la guerrilla de Rafael Rangel Gómez que operaba en la zona de San Vicente y la de Hernán Torres en la provincia de García Rovira. Garavito Durán dedicó gran parte del presupuesto al mantenimiento de la policía y el ejército, controló además la acción policial, evitando los abusos de autoridad. Al final de su mandato, se le reconoció como logro la disminución de la violencia y un fisco saneado.

El 1 de diciembre de 1951 es nombrado por el presidente designado, Roberto Urdaneta el socorrano Pedro Nel Rueda en la administración departamental. En su periodo la violencia vuelve a aumentar sobre todo en las regiones de Santa Rita, Santa Helena, El Carmen, San Vicente y Barrancabermeja. Esta situación era de difícil percepción dado que la censura de prensa aun se mantenía, por lo que los periódicos regionales tienen poca información de carácter político; la policía de nuevo vuelve a depender del departamento y no del gobierno central, legalizándose de este modo los abusos de poder que cometía esta colectividad. Uno de los ataques más sangrientos cometidos por la policía contra una población liberal, fue la toma del páramo La Colorada con el fin de eliminar definitivamente el “foco de bandolerismo”. Para ello, se reunieron más de 800 hombres de Piedecuesta, San Andrés, Málaga y Guaca, y con la colaboración del ejército y la policía, se asaltó a la región liberal. A su vez, veredas de Llarguita, La

⁴³ Ibid. Pág. 372-373

Bricha, y El Rasgón del municipio de Macaravita, sufrieron uno de los más pavorosos fenómenos de la violencia: el exilio. Por otra parte, a nivel nacional se iniciaba el ataque contra periódicos liberales, llegándose a quemar las instalaciones de El Tiempo y El Espectador. En Bucaramanga, la atención se centró en Vanguardia Liberal, que en la noche del 6 septiembre de 1952 sufrió un grave atentado. Por si fuera poco, Santander tuvo bajo el gobierno de Rueda Uribe la presencia de los famosos pájaros, individuos contratados para realizar masacres, y que se asimilaban a oficiales de policía.

Así, con este clima político, se llegó a la dictadura de Rojas Pinilla en la presidencia nacional y el fin del mandato de Rueda Uribe. Con Rojas Pinilla, vuelven nuevamente los militares, nombrándose para Santander, el 19 de 1953 al coronel Héctor Mesa Prieto como gobernador departamental⁴⁴.

⁴⁴ Las últimas tres gobernaciones conservadoras en el departamento, se retomaron de PICON, Hernández Leonardo. El orden público, conflicto político y gestión social en las gobernaciones conservadoras en Santander. 1949-1953: UIS. Escuela de Historia 2001

2. CONFLICTOS PARTIDISTAS Y OPOSICIÓN POLÍTICA DURANTE EL FRENTE NACIONAL

De la guerra civil no declarada que se abatió sobre Colombia de 1949 hasta 1953 quedó una nación deshecha. Desatada por el fracaso de las relaciones entre los líderes de los partidos, la violencia dejó a su paso extensas regiones devastadas, ruina de numerosos sembradíos y parcelas campesinas, y la emigración forzosa de familias del agro. Los 180.000 muertos evaluados para la época son reveladores de la magnitud asumida por una gran conflagración ocurrida en el país; la ley del revolver llegó a Colombia hasta las corporaciones públicas, tan respetables en otro tiempo, cual era el Congreso como secuela del clima violento imperante en el país.

En 1953 existía una guerra de exterminio colectiva, sin victoria para ninguno de los dos bandos enfrentados. Lo que había sido inicialmente una estrategia cruel para combatir al adversario tradicional –conservador o liberal- se tornó en una destrucción de la sociedad, del Estado y de los valores elementales en que reposaba la civilización, sobre todo en las áreas rurales, en donde el lenguaje político se llenó de apelativos insultantes...se iba creando un *vacío de la ley* que era llenado por las bandas armadas de los dos partidos, en un fenómeno de desaparición del Estado, con sus códigos, sus jueces y sus guardianes del orden. La incitación a la venganza era cotidiana; la descripción de la violencia en la obra de Germán Guzmán con sus narraciones sobre el corte de franela, o el corte de corbata, evidenciaban las distintas formas de desfiguración de cadáveres. El culto de la violencia se había tomado Colombia⁴⁵.

⁴⁵ VAZQUEZ, Carrizosa Alfredo. Historia Crítica del Frente Nacional. Colección Pensamiento Político. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Bogotá, 1992, pág. 98-99

2.1. ROJAS PINILLA EN LA PRESIDENCIA DE COLOMBIA

Con el golpe de estado del 13 de junio de 1953, las gentes no pensaron en la ideología conservadora del teniente general Gustavo Rojas Pinilla, sino en la institución militar como fuerza salvadora e imparcial de un país despedazado por la guerra civil. Todos recibieron con gran entusiasmo la súbita e inesperada aparición del teniente Rojas Pinilla en la presidencia de la República. El programa condensado en la frase: “no más sangre, no más depredaciones a nombre de un partido político” llenaban de satisfacción a una nación atribulada por el espantable y cotidiano desfile de muertos.

La perspectiva de una prolongación indefinida del mandato recibido por el teniente general Rojas Pinilla –la Dictadura- se abrió paso, cuando el 30 de julio de 1954, la Asamblea Nacional Constituyente expidió el acto legislativo número 1 que suspendía la prohibición constitucional de la reelección del primer magistrado y amplió el número de miembros de ese cuerpo constitucional, dejando en manos de Rojas la facultad de designarlos dentro de su libre voluntad. Quedó abolido el requisito constitucional de la elección popular. El régimen militar asumía el carácter autárquico a escala nacional, departamental y municipal. El régimen por tanto, se conservatiza: la ampliación de la Asamblea Nacional Constituyente sirvió para escoger el personal conservador que debía integrarla con criterio de partido y el liberal con criterio técnico. El liberalismo protesta inmediatamente considerándolo ofensa injusta a la dirección y formulando quejas ante tal situación. El viraje entonces hacia la ultraderecha colocaba el régimen castrense colombiano como una dictadura más. En 1955 se consumía la ruptura del liberalismo oficialista. La falsa imagen de un gobierno de salvación nacional de 1953 y 1954, se convirtió un año después en la realidad de una dictadura militar, rodeada de un ambiente de negocios de la familia presidencial⁴⁶.

⁴⁶ Ibid. Pág. 98-99

En 1957, el desgaste del nuevo orden, no permitió en absoluto la prolongación del mandato especial de Rojas Pinilla. El unánime repudio de los partidos liberal y conservador se produjo sin demora ni vacilación. El cierre de la prensa de oposición, El Tiempo y El Espectador, sometida al régimen de la mordaza e interrumpida la actividad de los partidos, fue prueba contundente del régimen totalitario en Colombia. La contraofensiva del país nacional se adelantaba en dos frentes: el de la compactación y definición de objetivos de los partidos liberal y conservador sobre la base de que los colombianos rechazaban la reelección de Rojas por una parte y de otra, la beligerancia política activa y resuelta del sector bancario unido al industrial antioqueño... al unísono, intelectuales, políticos, periodistas, profesores universitarios, religiosos, banqueros y clase media actuaban en ademán de protesta. El 5 de mayo de 1957 los principales diarios del país suspendieron sus ediciones en señal de protesta; los clubes sociales, cerraron; los profesores y estudiantes abandonaron las aulas; los bancos suspendieron sus servicios...

Por un fenómeno de asfixia política, Rojas Pinilla debía hacer dejación de su cargo o autorizar una masacre en las principales ciudades del país. Entre las dos alternativas, Rojas optó por el abandono del poder. Después del 9 de mayo el régimen castrense entraba en agonía y el 10 de mayo todo había concluido. Los colombianos, en una inmensa mayoría, querían sus libertades y la presencia civil de los partidos en el gobierno⁴⁷.

2.2 PRIMEROS INDICIOS DE UN PROYECTO COALICIONISTA

Simultáneamente a este panorama político de inconformidad, en 1956 en adelante se iniciaba el proceso de convergencia de los partidos como un movimiento de oposición al régimen militar transformado en dictadura. Se aproximaba, a la etapa del Frente Civil y la pactonomía política. Para 1958, se encontraba en vísperas el

⁴⁷ Ibíd. Pág. 110-113

inicio del Frente Nacional que pretendía dar una salida negociada por los dos partidos políticos tradicionales a los dos gobiernos militares vividos. Era un intento de recomposición del régimen político colombiano, acudiendo a lo que Jonathan Hartlyn denomina una democracia consociacionalista, que implicaba una sociedad plural y la cooperación entre las élites⁴⁸. Entre 1955 y 1957 se dieron como resultado los siguientes pactos:

- a. El pacto de Benidorm entre Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo el 24 de julio de 1956 celebrado en la ciudad española que lleva este nombre. Ambos dirigentes declararon su acuerdo sobre la necesidad inaplazable de recomendar a los partidos históricos una acción conjunta destinada a conseguir el rápido regreso a las formas institucionales de la vida política y la reconquista de la libertad⁴⁹. El texto de la declaración de Benidorm movió a múltiples interrogantes. Su contenido cubría con un manto una historia política que nada había tenido de democrática.
- b. El manifiesto conjunto de los partidos liberal y conservador del 20 de marzo de 1957, mejor conocido como el Pacto de Marzo. Este documento nació en respuesta al anuncio de las Fuerzas Armadas de mantener a Rojas Pinilla en el poder por un periodo más. El Pacto de Marzo propuso antes bien, pedir la inmediata reconciliación de los afiliados de los dos partidos y a comprometerse fiel y solemnemente a crear un gobierno civil que se ejerciera a nombre de los dos partidos. Este acuerdo tenía el claro propósito de ser un mecanismo de cooptación: el bipartidismo reconocía sus errores y prometía dejar atrás para siempre las hegemonías de partido⁵⁰.

⁴⁸ HARTLYN. Jonathan. La política de Régimen de Coalición. Tercer Mundo Editores. Colombia, 1993

⁴⁹ AYALA, Diago César Augusto. Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. COLCIENCIAS. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1996. Pág. 63

⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 63-65

- c. El Pacto de Sitges entre Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo el 20 de julio de 1957, de donde se derivaron para el Frente Civil en forma categórica, tres reformas constitucionales que debían ser promovidas por la vía plebiscitaria: primero, la paridad en la representación de los partidos en el Congreso; segundo, los gobiernos de coalición por un término no menor de tres periodos, es decir, doce años, y tercero, la institución de la carrera administrativa con un servicio civil ajeno a los vaivenes y cambios políticos.

El último eslabón de la cadena de actos preparatorios del plebiscito fue el Pacto de San Carlos del 22 de noviembre de 1957, que concilió las diferencias de las alas del conservatismo con respecto a problemas de la candidatura presidencial y al calendario electoral. El primero de diciembre de 1957, el pueblo vota afirmativamente las cláusulas del plebiscito, (el plebiscito marcó el inicio del derecho al sufragio femenino). Quedaba constituido por fin el Frente Nacional, que comenzaba su tarea de gobierno prácticamente sin enemigos, en calidad de partido único. El bipartidismo triunfante, en 1957 se reorganizó para ejercer el poder en un lapso prolongado de varios años sin ser disputado por otros partidos de derecha o izquierda, con la paridad y la alternación como garantías de supervivencia⁵¹.

2.3. LA OPOSICIÓN AL NUEVO ORDEN

Sin embargo, mientras el Frente Nacional se organizaba en el poder como partido inclinado hacia la derecha en el campo económico y social, empezaban a surgir paralelamente al nuevo sistema, movimientos de oposición. Aparece entonces el anti-sistema, representado inicialmente por Gilberto Alzate Avendaño en el sector de la derecha y Alfonso López desde un ángulo de centro-izquierda. Ambos tuvieron influencia en la formación de una corriente de opinión adversa al Frente Nacional. Comienza de esta manera el discurso de oposición, las disputas y conflictos que separaban ideológicamente al Frente Nacional y la oposición.

⁵¹ VAZQUEZ, Carrizosa Alfredo. Op.cit. Pág. 113-114

Por un lado, Alzate Avendaño (los alzatistas) encontraba nefasto consagrar constitucionalmente por doce años un monopolio político del Estado a favor de las dos colectividades históricas y colocar fuera de la ley a cualquier movimiento popular que eventualmente se formara. Veía Alzate la necesidad de preservar el bipartidismo. Lo esencial en la democracia representativa, según López Michelsen era la garantía de la oposición. La libertad de opinión y de crítica sin temor a las represalias del poder constituía el nervio del problema... la alternación desnaturalizaba la paridad, la reducía a un monopolio en provecho de dos partidos, en tanto que no habría juego político para la oposición, si de antemano se sabría quien debía en el turno correspondiente asumir la presidencia de la República. Paridad y alternación obstruían el sistema democrático. La negación a la democracia participativa. La plataforma del anti-sistema estaba formada y tanto Alzate como López contribuyeron a darle consistencia a un pensamiento de oposición doctrinaria contra el Frente Nacional. En el campo de la izquierda, el Partido Comunista quien había reconocido el 10 de mayo como un acto nacional, un año mas tarde, en 1958, se mostraba desengañado.

En adelante, el régimen bipartidista que se clasificaba como una derecha moderada, afrontará la oposición, aunque Alzate Avendaño regresara a las toldas del conservatismo. López Michelsen sería el único que organizara una corriente de oposición en torno del MRL⁵², del cual se tratará mas adelante.

A través de sus escritos Alzate demostró en reiteradas ocasiones la esencia de clase del régimen que estaba legitimándose; rescataba además las tesis social-cristianas como fuente de renovación conservadora, convirtiendo su movimiento en uno de Unión y Reconquista. Su discurso por tanto, estaba impregnado de un profundo sentido mesiánico, además de recurrir a antiguas “predicas”, como la del gaitanismo. En dos departamentos resonaba el discurso de la Reconquista:

⁵² Ibid. Pág. 145-148

Boyacá y Santander, regiones donde los cuadros del conservatismo propiciaron un debate de alto nivel doctrinario. En Santander, la Campaña de la Reconquista fue dirigida por Humberto Silva Valdivieso, quien en compañía de Hernando Sorzano y Nepomuceno Gómez predicaron el mensaje reconquistador en las regiones de base goda, como las provincias de García Rovira y Lebrija⁵³.

Para las elecciones legislativas y presidenciales de 1958, el conservatismo se presentó a la contienda fragmentado en las vertientes laureanistas, valencistas y alzatistas, esta última ya analizada. Las dos primeras facciones coincidían en que la salida para el país tendría que inspirarse en la religión. Mientras Alzate había pensado la religión en un sentido profundo divorciado del discurso, los valencistas utilizaban los atributos religiosos como mecanismo para persuadir a los colombianos de las bondades de la propuesta frentenacionalista⁵⁴.

Si el Frente Nacional significó en su nacimiento el unanimismo de la clase dirigente liberal y conservadora, las dificultades para mantenerlo no tardaron en aparecer. La escogencia del candidato a la presidencia de 1958 dio lugar a un complicado proceso entre Laureano Gómez, asumiendo la jefatura del sector conservador y Alberto Lleras Camargo, director nacional del liberalismo. El Frente Nacional empezó a funcionar por tanto a través de fracciones de partidos y no de estos en su totalidad. El laureanismo se sentía con derecho a ser el único vocero de la colectividad en la cual el ospino-valencismo encarnaba la “escoria”, a juicio de sus adversarios⁵⁵.

Del grupismo se llegaba fácilmente al clientelismo: para alcanzar el triunfo electoral era indispensable contar con los gobernadores y los alcaldes en cada circunscripción. La mecánica del poder político comenzaba por lo bajo, es decir, con los apoyos surgidos del burocratismo, los favores especiales que emanaban

⁵³ AYALA, Diago César. Op.cit. Pág. 89-94

⁵⁴ Ibid. Pág. 86-87

⁵⁵ VAZQUEZ, Carrizosa Alfredo. Op.cit. Pág. 159

del manejo de los fondos públicos. Toda una cadena de influencias políticas se organizó a la sombra de Frente Nacional convertido paradigma en las clientelas electorales. La clientela y el clientelismo adquirirían un carácter de engranaje esencial para el sistema⁵⁶.

En 1959, el debate sobre la alternación dio lugar a la primera disidencia doctrinaria del Frente Nacional dirigida por Alfonso López Michelsen quien señalaba como inconveniente la introducción de la alternación en la presidencia. Su tesis era eminentemente jurídica y se basaba en que dicha alternación no había sido presentada en el plebiscito de 1957. Paralelamente argumentaba López la necesidad de crear un mecanismo de *gobierno-oposición* dentro del Frente Nacional que vendría a quedar bloqueado por el dispositivo de la alternación presidencial el cual trataba de abrir la posibilidad de un debate democrático en las elecciones presidenciales impidiendo la reforma propuesta de la alternación de los partidos en la presidencia durante un periodo de 16 años. En la propuesta del MRL, que entonces expresaba la sigla de Movimiento de Recuperación Liberal, se planteaba una ruptura institucional: la abolición de la alternación. Ese fue el inicio de la oposición del MRL que después se radicalizaría por la revolución de Fidel Castro y por la incorporación al MRL de movimientos populares y de ideologías de izquierda particularmente a través del Partido Comunista.

En marzo de 1960, a raíz del triunfo relativo del MRL en las elecciones, López lanza la consigna de “pasajeros de la revolución a bordo”, y envuelto todo el MRL por toda esa ola revolucionaria, se cambia el significado de Recuperación a Revolucionario en la interpretación de su sigla; a principios de 1961 se reúne en Bogotá la convención de las juventudes del MRL donde se planteaba que un mismo partido no podía representar a la vez los intereses de clase capitalistas y terratenientes del país, pidiéndose por esta razón un completo deslinde histórico con la derecha liberal para asignarle total autonomía organizativa y doctrinaria al

⁵⁶ Ibidem

MRL. La diferencia básica entre el MRL y sus juventudes en lo que a cambio se refiere, se encontraba en los *medios*. Las juventudes buscaban un cambio por medio de la organización revolucionaria de las masas, una lucha frontal contra el sistema; la dirigencia del movimiento con López a la cabeza, planteaba la sustitución de la clase dirigente con un respaldo popular que presionara el cambio dentro de las vías que la Constitución señalaba.

En las elecciones de mitaca de 1964 el MRL aparece dividido en sus dos líneas, blanda y dura, lo que marcaba el preludio de su total desintegración. Ambas líneas tuvieron corta vida política: la primera termina asimilándose al oficialismo liberal y la segunda se liquida por fusión con la línea blanda en las elecciones de 1966.

Algunas de las diferencias de fondo entre la izquierda y derecha del MRL giraban en torno, primero a la reforma agraria; sin embargo, ambos coincidían en su rechazo por ser una imposición desde afuera diseñada en Washington e interpretada en Bogotá por unos tecnócratas o “maestros agringados que no distinguían una vaca de un caballo”. Pero en el fondo la oposición de López a la reforma agraria no era tanto por su origen foráneo, como por su convicción de que el problema de la propiedad de la tierra no era importante, ya que la economía y la comunidad necesitaban producir más exportaciones y alimentos.

En cuanto al relevo de dirigentes, López opinaba que esto debía cumplirse dentro del partido liberal tal como era, policlasista, y con su coalición de matices de izquierda y derecha. Para la izquierda del MRL, que seguía el esquema marxista, esa clase dirigente debía salir de las organizaciones populares por la vía radical y rápida de la guerrilla⁵⁷.

⁵⁷ Esta descripción del MRL fue retomada de CHILD, Jorge. El MRL. En: GALLON, Giraldo Gustavo –compilador-. Entre Movimientos y Caudillos. Cincuenta años de Bipartidismo, Izquierda y Alternativas Populares en Colombia. CINEP. Bogotá, 1989.

Algo clave: estas divisiones correspondían a diferencias temperamentales o de estilo de sus adeptos y eventualmente a la necesidad de tomar posiciones tácticas en la lucha política. No se trataba de divisiones sobre cuestiones programáticas o de fondo, sino de estilos para constituir identidades de grupo o clientelas en la actividad política electoral y burocrática de la democracia colombiana. La necesidad de diferenciarse del otro lleva la adopción de estrategias y de programas que implican, en ciertas coyunturas, rupturas ideológicas con el rival de las contiendas electorales y de los regateos burocráticos⁵⁸

A medida que avanzaba la liquidación del MRL, aparecía en la escena política la ANAPO (Alianza Nacional Popular). Su fundación va ligada de manera inevitable a toda la vida política de su gestor y jefe: Rojas Pinilla, dado que los momentos más importantes de la existencia del movimiento anapista giran en torno del discurrir del general. Rojas abogaba como un gran conciliador; había que ayudar al capital a producir riqueza, ayudar al asalariado y al desprotegido a mejorar su nivel de vida a través del asistencialismo, del populismo y el paternalismo. Con estos contenidos, más sentimiento que ideología, Rojas proclamaba lo que sería el eje fundamental de su pensamiento político: el binomio Pueblo-Fuerzas Armadas para salvar a Colombia. En primer término apuntaba a la creación de una fuerza política por fuera y contra del bipartidismo tradicional; segundo, era una alianza contra la oligarquía a quien Rojas siempre señaló como responsable del atraso del país; tercero, Rojas llamaba a una cruzada de renovación nacional a favor de los pobres, de las bases populares de ambos partidos tradicionales. En esto estaba lo nuevo respecto a los movimientos que precedieron al anapismo, en crear un partido de pobres con la militancia de las bases de ambos partidos tradicionales⁵⁹.

En términos generales, fueron el MRL primero, y luego la ANAPO, los dos movimientos de oposición al Frente Nacional que más resistieron los postulados

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 68-69

⁵⁹ LUCIO, Ramiro. La ANAPO y la ANAPO Socialista. En: GALLON, Giraldo Gustavo. *Op.Cit.* Pág. 91-97

de este sistema. Sin embargo, existieron numerosos movimientos mas que emergieron directamente de los dos partidos tradicionales o de sus disidencias que promovieron la oposición, en mayor o menor escala al nuevo orden; algunos optaron por la oposición a través de la vía democrática, electoral, con listas propias; otros terminaron en la lucha armada de corte guerrillero-revolucionario (Frente Unido de Camilo Torres, el ELN, las FARC) por considerar la vía electoral un instrumento de la oligarquía nacional. El discurso disidente, la confluencia y confrontación de tesis, así como la construcción de destinatarios y contradestinatarios en el discurso de oposición son las variables a tratar a continuación⁶⁰.

2.4. EL MANEJO DEL DISCURSO

En los años 60 el populismo colombiano toma nuevos rumbos. El proceso mundial favorecía el renacimiento del *nacionalismo popular*. Los movimientos se promovían con una imagen nacionalista; los populistas de entonces se nutrían del gaitanismo tratando de convertirlo en una alternativa ideológica al estilo de los países del Tercer Mundo que se oponían tanto al capitalismo como al comunismo, tratando de sacar sus países del atraso.

En medio de múltiples coincidencias entre los líderes nacionalistas de los sesenta, existían algunas coincidencias: el socialismo inculpaba a todo el liberalismo del atraso nacional, concepción que compartía la Línea Dura del MRL y que lo lleva a romper con ese partido. En cambio para el movimiento La Nueva Prensa, el liberalismo colombiano constituía un fenómeno único en América Latina. De esta manera, se fueron reuniendo dirigentes que se distinguían por su consecuente antioligarquismo y lucha contra el Frente Nacional. Por ejemplo, este cruce de identificaciones puso en contacto al Anapismo y el MRL Línea Dura, lo que sirvió

⁶⁰ Para esto se utilizó básicamente el texto de AYALA, Diago César Augusto. Nacionalismo y Populismo. ANAPO y Discurso Político de la Oposición en Colombia: 1960-1966. Universidad Nacional de Colombia. COLCIENCIAS, Bogotá, 1995.

de lección a un número considerable de liberales que habiendo hecho parte del MRL, no estaban dispuestos a regresar al oficialismo liberal.

En estos idearios que se vienen ilustrando, ocupa destacado lugar la utilización consciente de los elementos claves de una cultura política colombiana tradicionalmente conservadora: la tendencia del colombiano común al *caudillismo*.

A todos los grupos opositores los identificaba un mismo vocabulario político: estaban contra el Frente Nacional, hablaban de oligarquías, de castas, de revolución; el lenguaje, entre unos y otros en los mítines, no se distanciaba considerablemente. La población, con expectativa, se congregaba a escucharlos a todos por igual.

Uno de los ejes de la discusión entre las agrupaciones contrarias al Frente Nacional que se peleaba el favor popular lo constituía la participación o no en las elecciones. El Frente Unido, liderado por el sacerdote Camilo Torres argumentaba sus razones de no participar en los comicios: primero, el sistema para votar la clase popular tenía que dividirse en liberal y conservador, y todo lo que dividiera al pueblo, estaba contra sus intereses. Segundo, el aparato electoral está en manos de la oligarquía, y por eso, “el que escruta, elige”, el que cuenta los votos, determina la victoria. Las elecciones se hacían, según él, mas en las oficinas del gobierno que en las mesas de votación. Tercero, los grupos de oposición que llegaran al Parlamento no podrían nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia allí facilitaría que la oligarquía dijese que sí hay democracia, porque hay oposición. Camilo Torres era partidario de la abstención electoral, pero no de una abstención pasiva sino activa, beligerante y revolucionaria. Este era uno de los aspectos que más dividía las izquierdas colombianas.

A medida que avanzaba la década del sesenta, se multiplicaban los movimientos de oposición, novatos en su mayoría, comenzaban apenas a levantar el edificio de su nueva enunciación política. Sus posturas a veces indefinidas, a veces contradictorias, no tenían la permanencia necesaria para provocar la credibilidad popular. Los documentos programáticos, plataformas y tesis escritas de la oposición se dispararon para esta época: en marzo de 1965, el ELN, que había hecho su aparición en enero presentó su declaración programática. En agosto, el Movimiento Democrático Nacional y el Partido Social Demócrata Cristiano hicieron lo mismo; el Partido Comunista lo hizo en enero de 1966, y en mayo se crearon las FARC. Como la plataforma de Camilo, el documento del ELN recalca la necesidad de crear un amplio frente democrático de obreros, campesinos e intelectuales de avanzada, estudiantes y sectores progresistas de las capas medias. Ambos programas se erigían desde las ruinas del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino MOEC; pero mas que a los estudiantes, el MOEC dirigió su palabra al pueblo. Pero para el Frente Unido de Camilo lo más importante eran los paradesinatarios: las totalidades y organizaciones sin discriminación social. Las FARC fueron el único movimiento que se declaró abiertamente campesinista, a quienes dirigían directamente sus programas.

Otra familia de movimientos, alejada del espíritu guerrillero, estaba conformada por el Movimiento Democrático Nacional, MDN, las líneas blanda y dura del MRL, la ANAPO y el Partido Socialdemócrata Cristiano, PSDC, quienes colocaban en primer renglón, como destinatarios de sus discursos, a las totalidades sin discriminación social: “los colombianos”, “la comunidad”, sectores institucionales, etc. En esta contienda, el mensaje popular de la línea Dura, del PSDC, y del ELN estuvo altamente identificado con las formas que la ANAPO utilizaba para acercarse al pueblo. Se trató de un discurso muy correlacionado entre sí. En otras palabras, el contradestinatario o destinatario negativo de la mayor parte de los discursos de oposición era el Frente Nacional. Tanto la ANAPO como la línea Dura coincidieron en definir al Frente Nacional como oligárquico, elitista y

antipopular. Empero, mientras el vocabulario de los anapistas se enriquecía apelando a una herencia popular colombiana, la línea Dura traía a la circulación de los términos políticos, vocablos extractados de otras experiencias extranjeras; mientras el anapismo enfatizaba en su discurso el problema del costo de la vida como la consecuencia mas inmediata del establecimiento del Frente Nacional, los voceros de la línea Dura destacaban en ese mismo sentido, la devaluación, el déficit fiscal y presupuestal, los monopolios y los impuestos. Por ello, el político anapista tenía más posibilidad de cooptación popular. Era él, quien en lenguaje sencillo y directo llegaba a los problemas concretos del hombre común de la ciudad colombiana. Era esta la característica general que distinguía a ambos discursos.

El criterio de la oposición frente al intervencionismo del Estado es igualmente interesante. La mayoría de agrupaciones políticas contrarias al establecimiento vieron en el Estado la fuente de la armonía social y el supremo benefactor. “Los Duros” colocaban la culminación del proceso de configuración de la nación mediante el intervencionismo del Estado; propugnaban por un nuevo Estado que alcanzara un acuerdo sobre la organización social y que fuera diferente por su carácter nacionalista. En general, para todos los movimientos adversos al gobierno, el Frente Nacional favorecía intereses extranjeros en detrimento de los nacionales. La ANAPO consideraba que el Estado, de conductor de la nacionalidad, se fue convirtiendo en máquina abstracta de represión al servicio de los poderosos. La línea Blanda, al igual que el resto de movimientos de oposición le daba importancia a la creación de un Estado y un gobierno fuertes como alternativas al Frente Nacional. El Estado fuerte que proponía López Michelsen no se salía de los marcos de la idea general del Frente Nacional; en cambio, la propuesta de la línea Dura, quien también aspiraba al mismo tipo de Estado, condenaba la fórmula frentenacionalista.

De manera precisa, se puede afirmar lo siguiente: los movimientos que mayor preocupación mostraban por la ciencia y el desarrollo eran el MDN y la ANAPO; por los derechos ciudadanos se preocupaba el PCSD; las FARC se preocupaban por la Reforma Agraria y por el costo de la vida; los comunistas demostraban estar mas interesados en los asuntos internacionales que sus pares de la oposición; el FUP (Frente Unido del Pueblo) presentaban mayor sensibilidad por los problemas de vivienda urbana y la planeación; con las excepciones del PCC (Partido Comunista Colombiano) y las FARC, el resto de movimientos apelaron a mecanismos religiosos, destacándose el PCSD, la ANAPO y el MDN.

En realidad no estaban lejanos entre sí los movimientos políticos de mediados del decenio del sesenta. Todos tomaban sus ideas en fragua del discurso hegemónico. A ninguno se le escapó la revolución, el cambio, el Tercer Mundo, el desarrollo, etc. Los contenidos se cruzaban en múltiples coincidencias. Nadie tenía el monopolio de las ideas en boga, se trataba de matices, de formas de enunciar, de intensidades y fijaciones en el planteamiento de sus tesis y en últimas, de los sujetos que enunciaban el discurso. Sin embargo, no eran los movimientos de la oposición portadores del sentimiento de cambio. El Frente Nacional puso a prueba su capacidad de adaptarse a los nuevos tiempos. Por otro lado, el discurso político de la época en cuestión no sería completo si no se supiera cómo respondía el Frente Nacional a sus opositores. Esto es lo que se tratará a continuación.

2.5. EL FRENTE NACIONAL CONTRAATAACA

El mejor exponente del discurso frentenacinalista fue Alberto Lleras Camargo. Sus objetivos, aún después de haber sido presidente, eran frenar los avances del anapismo, de la izquierda radical, salvar lo positivo que quedaba del Frente Nacional en la conciencia de los colombianos e impulsar la candidatura de Carlos Lleras Restrepo. Ambos coincidían en que las fallas eran de *interpretación*, la

culpa del degeneramiento estaba en la politiquería que había producido la coalición. Los destinatarios de sus alocuciones fueron los jóvenes y las mujeres; los contradestinatarios, la oposición. Para Lleras Camargo, oposición y subversión eran la misma cosa. Su postulación como candidato del Frente Nacional fue apoyada mas por organizaciones gremiales y de trabajadores que por sectores populares. El establecimiento perdió el respaldo de muchos colombianos, y probablemente por tal razón el principal destinatario para el candidato frentenacionalista, lo ocupaban las totalidades: “los colombianos”, “los compatriotas”, “las mayorías nacionales”. Sin embargo, a pesar de referirse a las clases populares, no alcanzaba a tener el carácter de popular. Se advierte a lo largo de su discurso una preocupación funcional, pero no una identificación. Esta es la gran brecha que separa al gobierno de la oposición: su carácter popular, escaso en el primero y evidente en esta.

En el discurso frentenacionalista, sobre todo el de Lleras Restrepo no hay lugar para Estados Unidos; en esto también se diferencia de los movimientos de oposición. El candidato no evocaba el nacionalismo; sin embargo, Lleras trató problemas concernientes a este punto, igual que la ANAPO, la línea Dura o el MDN. En otros aspectos, como la consideración del desarrollo y la cuestión nacional, el discurso de Lleras se acercaba a las concepciones de la oposición, destacando varios puntos: movilización de los recursos humanos, la solución a los problemas de crecimiento demográfico, reforma a los órganos de poder público, revisión de la política económica y su intervención. Como se ve, todos estos aspectos revelan el alcance que Lleras concedía a sus planes de desarrollo; pero sus reflexiones no se presentaban como una crítica al régimen, por el contrario, obviamente estaban orientadas a reforzar los programas que sobre el asunto venía adelantando el Frente Nacional.

De manera indudable, el periodo del Frente Nacional puso de manifiesto la ambigüedad y la concretización de fronteras ideológicas en la vida política de

Colombia. Tanto los partidos tradicionales como las izquierdas irrumpen en nuevos espacios, aumenta su poder de interlocución y surgen nuevos agentes y acciones políticas.

El Frente Nacional, por su parte, si bien permitió superar la crisis política mas grave sufrida por el sistema político en el siglo XX, produjo un “efecto perverso” al recrear otras modalidades de confrontación, ya no burocráticas sino revolucionarias, dando lugar a una *democracia restringida*, catalogando de “ciudadanos de segunda” a quienes no pertenecían a estos partidos. Se trató de una crisis de legitimidad que si bien no se tradujo en una crisis de dominación inminente, mostró la débil representación del Estado y de sus partidos⁶¹.

La inquietud surgida de experiencias como el MRL, la ANAPO, el FUP, se centra en que evidentemente Colombia es una sociedad bloqueada para la participación política independiente y que a los movimientos no les quedan sino dos alternativas: o son absorbidos por la institucionalidad o se radicalizan hacia el movimiento guerrillero⁶².

Por último, es importante subrayar el papel histórico efectivo de las disidencias dentro de los partidos tradicionales, independientemente de la intencionalidad y de la razón por la cual se producen: han cumplido un papel integrador de asimilación del conflicto de la contradicción social y de una preservación de una estructura bipartidista para el control político del país⁶³.

⁶¹ PIZARRO, Eduardo. La guerrilla y el proceso de paz. En GALLON, Giraldo Gustavo. Op.cit. Pág. 250

⁶² GILHODÈS, Pierre. Debate general sobre las experiencias alternativas intentadas a través de los partidos tradicionales En: GALLON, Giraldo, Gustavo. Op.cit. Pág. 121-124

⁶² HARTLYN. Jonathan. La política de Régimen de Coalición. Tercer Mundo Editores. Colombia, 1993⁶² Ibid. Pág. 496

⁶³ GILHODÈS, Pierre. Debate general sobre las experiencias alternativas intentadas a través de los partidos tradicionales En: GALLON, Giraldo, Gustavo. Op.cit. Pág. 121-124

3. DINAMICA POLITICA EN SANTANDER DURANTE EL FRENTE NACIONAL 1958 – 1966

Frente a un país devastado por la violencia sectaria partidista, convertida en casi una guerra sin tregua ni fin, una economía en estado de zozobra y miles de personas asesinadas, perseguidas y abandonadas, la idea de una coalición de partidos, una alianza nacional permanente y duradera que garantizara una conciliación pacífica, y cuyo único objetivo fuera la reconstrucción conjunta de la nación, significó para los colombianos –o por lo menos eso creyeron- el despertar lento pero seguro de una nueva era que involucraría a cada uno. El gobierno y las élites partidistas, propulsoras de tal proyecto, comenzaron entonces a sentar las bases del futuro Frente Nacional, sistema que transformó por completo el bipartidismo proveniente del siglo XIX y que reorganizó la política en función de la sociedad moderna que intentaba afincarse. Con los pactos de Benidorm, Sitges y San Carlos, así como con la aprobación del plebiscito del 1 de diciembre de 1957, se selló la creación del Frente Nacional y del nacimiento del fenómeno político más importante del siglo XX.

Constituido el nuevo régimen, sus efectos no se hicieron esperar; nuevos elementos, o elementos transformados se hicieron presentes. Pero antes de mencionarlos, hacer una descripción de las características que definían el bipartidismo hasta el advenimiento del sistema frentenacionalista, servirá para comprender mas adelante las contradicciones del régimen, contradicciones que acabarían en una situación casi parecida a la presentada en el periodo inmediatamente anterior al establecimiento. Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila⁶⁴ caracterizan el bipartidismo como, en primer lugar, *sectario*. El sectarismo ideológico que particularizó la época de la violencia constituyó en últimas el

⁶⁴ LEAL, Buitrago Francisco y DAVILA Ladrón de Guevara Andrés. Clientelismo. El sistema político y su expresión regional: Tercer mundo editores, Bogotá. 1990.

principal activador de la dinámica partidista con sus consignas de exclusión, lealtad al partido y sacrificio vivo a él; en segundo lugar, el bipartidismo asumió el papel estatal de *integración política*. Fueron, junto con la iglesia, “el sustituto de un Estado prácticamente inexistente”. Por otro lado, y como tercera característica, el régimen político estaba encabezado por un gobierno de sistema presidencial y centralista que dependía en su eficacia de la fortaleza de los partidos políticos. Ambos partidos eran sectarios y por consiguiente cada uno excluía a su contrario, plasmándose de esta manera, *subculturas políticas* que sostenían el sistema de dominación sobre la base de señalar la división partidista como la única importante en la sociedad. La *legitimación electoral*, por su parte, legitimó las decisiones tomadas en la cúpula de los partidos, cuyos miembros ejercían su autoridad en forma fundamentalista; constituía en últimas el formalismo jurídico. Por último, el nivel nacional bipartidista se concretó en lo que se llamaron las *jefaturas naturales* de los partidos. Tradicionalmente fueron estos jefes naturales los representantes políticos de los grupos dominantes. La ideología de su condición natural de jefes, es decir, su carácter obvio e indiscutible, los convertía en supremas autoridades de la dirección pública en la sociedad. Esta red regional se apoyaba en la adscripción, matrícula o ideología de pertenencia, a uno u otro de los partidos que experimentaba la mayor parte de la población. Sustentado en una actitud de subordinación pasiva, este nivel regional no requería de organización formal alguna.⁶⁵

Con el advenimiento del Frente Nacional, es indiscutible el cambio de régimen político, alterándose varias de las características del bipartidismo sectario. Tal debilitamiento de la ideología de pertenencia al liberalismo y al conservatismo, provocó la extinción del sectarismo como estructura de los partidos. Con el nuevo sistema, empieza un nuevo y gran momento para el país: es la época de las disidencias, de la alternatividad política, de las divergencias, disensiones y divisiones ideológicas. Es quizá el mayor “efecto” del Frente Nacional, a pesar de

⁶⁵ Ibid., p. 48-52.

su negativa rotunda a este nuevo fenómeno, dado su propósito inicial y definitivo de un gobierno compartido con los sectores *tradicionales*, y mas, cuando el término oposición se convierte en el principal dolor de cabeza del oficialismo. La franca oposición al sistema frentenacionalista será la constante, manifestada de innumerables maneras, desde grupos minoritarios hasta la creación del denominado “tercer partido”.

En todo este cambio de circunstancias, las contradicciones políticas referentes al manejo participativo de la sociedad en el gobierno, no tardaron en presentarse. La represión –incluso violenta- del gobierno oficialista hacia grupos y movimientos disidentes, así como la exclusión permanente de estos en los organismos legislativos populares, hacen pensar en un *sectarismo* ya no bipartidista, sino *faccionalista*, emanado principalmente del sector oficial; la exclusión emerge ya no de entre dos grupos (liberal y conservador), sino de múltiples, entre gobierno y oposición, entre los mismos sectores disidentes y dentro del mismo oficialismo. Incluso, la violencia política, que pareció desaparecer, se canalizó hacia una confrontación ideológica múltiple, traspasando los límites permitidos por cualquier régimen.

Por otro lado, la continuación de subculturas políticas que sostenían el sistema de dominación, señalando la división partidista como la única importante en la sociedad, reaparece en el gobierno frentenacionalista, esta vez con la imposición oficial de ser ellos los únicos legítimos para detentar el poder. La división partidista, a pesar de simular no existir, siguió tan latente que en el seno de las principales colectividades, también divididas, se disputaba sobre su adhesión al sistema, disputas que se acentuaban en épocas electorales. Los periodos electorales se convirtieron durante el Frente Nacional, en los momentos de mayor algidez política, dado que eran la mayor oportunidad de manifestar directamente la filiación ideológica, tanto individual como regional y local, ayudados por los jefes regionales naturales, individuos políticos erigidos como representantes de las

minorías en donde la actitud servil de las mayorías les daban la apariencia de ser los representantes de todo el pueblo, característica fundamental del periodo bipartidista.

El fenómeno opositorista del Frente Nacional, tema que nos ocupa en este capítulo, jugó durante el periodo en cuestión, un papel incomparable, su participación y actividad política fueron el mejor elemento emergente, constituyéndose en paradigma político en la historia de Colombia. Toda la plataforma ideológica de la oposición, su forma de hacer política, de llegar a los sectores sociales, de plantear problemas y sus respectivas soluciones, así como los triunfos conseguidos en muchos aspectos puso a tambalear al oficialismo de la época, convirtiéndose en referente para las futuras generaciones políticas alternativas. Mas aún, para una sociedad como la colombiana, altamente politizada a mediados de la década de los sesenta, “la presencia de tanto movimiento político, sirvió de control de la misma. Las agrupaciones existentes evitaron que fuera peor por la exclusividad del Frente Nacional, el problema de la falta de canalización político-social para los nuevos sectores de la población colombiana que necesitaban expresarse (...); se advierte en el comportamiento de los grupos de oposición algunos elementos que contribuían a la configuración de un sistema de partidos”⁶⁶

Frente a toda esta actividad política nacional, el departamento de Santander no pudo ser ajeno a los efectos y contradicciones aquí planteados; sin embargo, a pesar de ser un fenómeno nacional, el departamento presentó algunas particularidades en su quehacer político durante este periodo. Es así entonces como encontramos mayor receptividad de disidencias, alta participación de líderes regionales y locales, fluctuación en la filiación política regional, una singular algidez electoral y una especial agitación política.

⁶⁶ AYALA, Diago César Augusto. Nacionalismo y Populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia. 1960-1966: Línea de investigación en historia política. Universidad Nacional, Bogotá. 1995 p. 253-254.

3.1. EL INICIO FRENTENACIONALISTA EN SANTANDER Y PRIMERAS DISIDENCIAS

Desde el mismo comienzo del régimen paritario, Santander se sumó a la euforia política nacional al iniciarse el primer debate del Frente Nacional. Siendo gobernador el coronel Alberto Lozano Cleves, se daba comienzo a la campaña electoral encaminada a proveer candidatos a las corporaciones públicas dentro del sistema paritario de los partidos. El 16 de marzo tienen lugar las elecciones y el oficialismo liberal concurre con las siguientes listas: para el senado, Alejandro Galvis Galvis, Mario Latorre Rueda, Alfonso Gómez Gómez, Pablo Vanegas Ramírez y Benedicto Castellanos. Las listas para la asamblea la encabezaban Ramiro Blanco Suárez, Luís Torres Almeida, Nelly Badillo Puyana, entre otros.

El oficialismo liberal en la región encabezó un intenso movimiento de organización formal, incluyendo la creación de comités municipales encargados del desarrollo local en las actividades relacionadas con el partido,⁶⁷ comités barriales, femeninos, así como la realización de innumerables manifestaciones, movilizaciones y concentraciones de adhesión al partido. Pero fue en estas elecciones, cuando faltando pocos días para su realización, se presenta por primera vez una división en el seno liberal: a nombre del liberalismo independiente se inscriben listas para la Cámara y Concejo de Bucaramanga. La reacción oficialista no se hizo esperar; inmediatamente conocida la noticia, el liberalismo condena los intentos divisionistas encabezados por “un pequeño grupo de agitadores que decían representar al obrerismo”. El Directorio Liberal Santandereano, en mensaje a sus copartidarios, “condena y deplora todo intento divisionista que incite a la anarquía (...) originada por agitadores profesionales”.⁶⁸

⁶⁷ Vanguardia Liberal. Noviembre 5 de 1965. Pág. 1

⁶⁸ Vanguardia Liberal. Marzo 11 de 1958. pág. 1

A su vez, el conservatismo santandereano, también dividido, participa en el debate con listas laureanistas, valencistas y alzatistas. Los resultados electorales favorecieron al oficialismo liberal, pero si bien la nueva disidencia no obtuvo una gran victoria, su participación sí constituyó el surgimiento de un movimiento de oposición que mas adelante se interpondría en la dirigencia exclusivista oficial. En las elecciones presidenciales, el oficialismo realiza un plebiscito de adhesión a la candidatura de Alberto Lleras Camargo.⁶⁹

Haciendo eco de lo presentado en el país, en Santander, durante el establecimiento bipartidista se inicia un periodo de surgimiento, despegue y desarrollo de movimientos disidentes, fuesen de corte legal-electoral o revolucionario. A mediados de 1960 Santander fue azotado por la violencia, “uno de los bastiones del liberalismo en el país, razón por la cual las masas buscaron refugio en las propuestas del MRL”⁷⁰, demostrándose así que en el departamento los movimientos disidentes tuvieron gran acogida en sectores medios y populares. En el caso particular del MRL, muchos de sus líderes e integrantes, provinieron de la política oficialista regional, llevando poco a poco a las disidencias de su partido en la configuración de un estilo político propio. Emerrelistas santandereanos procedentes del liberalismo oficial fueron: Luís Torres Almeida, Alfonso Gómez Gómez, Rosalina Barón Wilches, Juan José Turbay, Mario la Torre, Gustavo Cote Uribe, Mario Ruiz Camacho, José Manuel Arias Carrizosa, Prudencio Toloza, Alberto Ordóñez Galindo, Leonidas García, entre otros.⁷¹

En los comienzos del MRL en la región, denominado inicialmente MLP (Movimiento Liberal Popular) y creado por Rafael Rangel Gómez, la crítica al oficialismo liberal caracterizó al movimiento por su dureza; sus discursos y plataforma ideológicas tuvieron siempre un tinte revolucionario-popular,

⁶⁹ Vanguardia Liberal. Febrero 16 de 1958. pág. 3

⁷⁰ ACEVEDO, Castellanos Aquiles. El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) en Santander 1957-1963 Tesis de Historia: Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 2002. p. 1.

⁷¹ Ibid. p. 25.

principalmente de los movimientos agrarios y sindicales; en las manifestaciones de Rangel se reiteraba que la crisis que padecía el liberalismo no se debía a las ideas o programas sino a su clase dirigente, que mantenía un predominio personalista privilegiado. Se refería a líderes del oficialismo santandereano como Alejandro Galvis Galvis y Abdón Espinosa Valderrama; Rangel siempre consideró al liberalismo como su principal enemigo político.⁷²

La oposición poco a poco empieza a ganar terreno. En la instalación de la convención liberal en 1960 reunida con el objeto de pronunciarse sobre las orientaciones de la política oficial del partido y escoger los candidatos a la Cámara de Representantes y Asamblea Departamental, se presentaron dos vertientes, la primera, encabezada por el directorio departamental y cuya presidencia encarnaba desde luego, la política del Frente Nacional; la segunda, encabezada por Rafael Rangel Gómez quien se apartaba de la filosofía del sistema paritario y propugnaba elecciones libres, sin alternación en la presidencia de la república y con minorías y mayorías definidas en las corporaciones. La primera delegación presentó una proposición por medio de la cual la convención se adhería a los principios del Frente Nacional; leída la proposición, el delegado César Ordóñez, conteniendo fuertes críticas a la práctica del Frente Nacional y en contra de la política, anunció que la delegación rangelistas se retiraría del recinto en caso de ser aprobada la proposición. Realizada la votación y resultando aprobada, los treinta y seis miembros del rangelismo se retiraron de la convención. El manifiesto liberal se resumió en la consigna: “quien no esté con el Frente Nacional es disidente.”⁷³

La visita a Bucaramanga de Darío Echandía, jefe único del Directorio Nacional Liberal, así como de otros representantes del oficialismo nacional –incluido en propio presidente de la república en 1959- ratificaba la postura departamental de

⁷² Ibid. p. 38-40.

⁷³ Vanguardia Liberal del 6 de marzo de 1960. Pág. 1,3.

adhesión al sistema bipartidista, reiterando la necesidad de unidad liberal en contra de toda forma de disidencia.⁷⁴

Sin embargo, frente al permanente avance de la oposición, al Directorio Departamental le preocupaba el destino político de las zonas de operación del movimiento rangelista. Es por eso que en épocas electorales, la atención oficial se centraba en la zona del Magdalena Medio, Línea del Ferrocarril y Puerto Wilches, teniendo en cuenta que “en estas regiones es a donde más ha llegado la campaña disidente, saliéndose de engaños y promesas imposibles de aceptar (...) disidencias que han sido la fuente de desgracias del partido.”⁷⁵

Para las elecciones de mitaca (1960) en Santander se inscribieron listas oficialistas y populares; el conservatismo participó en el debate electoral con listas en todas sus tendencias en que se encontraba dividido a nivel nacional: la corriente del ospino-alzatismo, la facción laureanista y la corriente unionista para este año. Los respectivos presidentes de los diferentes movimientos políticos regionales eran, a saber, para los laureanistas Héctor Sánchez Camacho, en el ospinismo Hernando Sorzano González; en el leivismo, Armando Lizcano, al liberalismo lo encabezaba Gustavo Serrano Gómez y el liberalismo independiente, Rafael Rangel Gómez.⁷⁶ En los resultados electorales, 4.000 votos a favor de la disidencia dieron muestra positiva del avance de la oposición. “Las urnas dieron mayor número de curules a la facción ospino-alzatista, y para el liberalismo, hubo una merma de curules para el fuerte de la agrupación que venía apoyando al gobierno”⁷⁷. Este panorama llevó al oficialismo liberal a conocer que aquella ambición inicial de un partido único, independientemente de la filiación política,

⁷⁴ Vanguardia Liberal. Septiembre 6 de 1959. Pág. 1.

⁷⁵ Vanguardia Liberal. Marzo 13 de 1960. Pág. 1.3

⁷⁶ Vanguardia Liberal. Marzo 16 de 1960. Pág. 3

⁷⁷ Vanguardia Liberal. Marzo 22 de 1960. Pág. 1.3

estaba decayendo en vista del estado de latencia en que se encontraban los antiguos rencores y ambiciones⁷⁸.

El 18 de mayo de 1961, la Dirección Liberal Nacional designó el siguiente nuevo directorio departamental para Santander: Emilio Suárez, Gustavo Serrano Gómez, Horacio Rodríguez Plata, Ramiro Blanco Suárez, Luís Vanegas, Eduardo Camacho Gamba, Aurelio Camacho Rueda, Inés Peralta de Mutis, Esther de Gómez, Rafael Núñez Ospina, Jacinto Rangel Luque, Juan Francisco Gómez y Alejandro Galvis Jurado.

A los pocos meses de la posesión del nuevo gobernador, Mario Latorre, se evidenciaron discrepancias entre éste y el sector político liberal. Parecía que el gobernante no estuviera convencido de las “bondades” de la política oficial del partido o que quienes lo dirigían desearan actos más afirmativos del mandatario. Sea lo que fuera, las relaciones parecían no muy cordiales y frecuentemente se vislumbraba el rompimiento. En el mes de mayo de 1965, se anunció profusamente la reunión de una convención del MRL. La vinculación intelectual del gobernador Latorre con los ideólogos del MRL, despertó sospechas; de hecho, el gobernador facilitó los salones oficiales de la Asamblea de Santander para la convención lopista, los mismos salones que meses antes había negado a la convención oficialista liberal. Inmediatamente la reacción de esta colectividad no se hizo esperar: se produjo el más sonado escándalo en los medios gubernamentales y políticos, incluso con la intervención del presidente de la república. Ante tal situación, Latorre prefirió renunciar.⁷⁹

⁷⁸ Vanguardia Liberal. Mayo 27 de 1961. Pág. 1

⁷⁹ Vanguardia Liberal. Mayo 18 de 1961. Pág.1,3

3.2. LA CONSOLIDACION DE LA OPOSICION

1962 fue un año definitivo para la oposición. La agitación política era promovida por el Directorio Liberal e Santander, con el propósito de templar los ánimos de los copartidarios. Concentraciones, movilizaciones y pactos de adhesión a los candidatos oficiales fueron la constante del momento. En Santander fueron inscritas seis listas: liberalismo oficial, la disidencia lauro-leivista, el MRL, el ospinismo, el laureanismo y el rojismo, quien hacía su aparición por primera vez.

Al final de los comicios, el MRL obtuvo su mejor resultado, eligiendo a 33 representante y a 72 diputados en todo el país; en el departamento, el MRL logró elegir a Juan José Turbay y Mario Ruiz Camacho como senadores; Ciro Ríos Nieto, Alfonso Gómez Gómez y Alberto Ordóñez Galindo como representantes a la Cámara; Alfonso López Michelsen, Gustavo Cote Uribe, Saúl Ordóñez Galindo, Carlos Humberto Durán, Luís A. Pedrosa y Andrés Camargo como diputados de la Asamblea⁸⁰. La victoria de la oposición produjo gran consternación en el seno del oficialismo liberal, al grado que su presidente, Augusto Espinosa Valderrama manifestara su deseo de renunciar a la dirigencia de su partido⁸¹. En 1964 es nombrado Hernán Gómez Gómez en su reemplazo⁸².

Para 1964, nuevo año de elecciones de mitaca, aparece en la región un nuevo movimiento disidente liberal, esta vez liderado por uno de sus antiguos y más profundos defensores: Ramiro Blanco Suárez. Pero dejemos que sea él mismo quien lo describa: “En las sesiones del Directorio las discrepancias se profundizaban. Con la creación de las llamadas Asociaciones Afiliadas afloraron rencillas que cada vez acercaban más al rompimiento. Se evidenciaba que las opiniones del jefe del liberalismo santandereano y las mías no eran susceptibles de conciliar (...). Clímaco Almeida y César Rodríguez me hacían compañía, y los

⁸⁰ ACEVEDO, Castellanos Aquiles. Op.cit. p.63

⁸¹ Vanguardia Liberal. Marzo 23 de 1963. Pág. 1

⁸² Vanguardia Liberal. Enero 29 de 1964. Pág. 3

restantes compartían los criterios que sobre cada particular expresaba el Dr. Espinosa (...). En septiembre resolví retirarme del directorio y formar casa aparte⁸³. El nuevo movimiento, denominado Unión Liberal (MUL) se enunciaba como un organismo que aspiraba un cambio en los sistemas políticos que imperaban en la colectividad, “para hacer de ellos algo más libre y menos prefabricado, dando oportunidades a todos los matices, tendencias y personas que expresen sus conceptos. (...)”⁸⁴.

Informado por diversos conductos el jefe del partido, Carlos Lleras Restrepo de lo que estaba ocurriendo en Santander, expresando su disgusto por los acontecimientos políticos que afrontaban los liberales santandereanos, invitó a que se reagruparan para enfrentar el inmediato debate electoral. Las conversaciones sin embargo, avanzaron demasiado radicalizadas y, no hallándose fórmula conciliatoria de unión, las cosas quedaron inconclusas, para agrado de unos y otros. Blanco Suárez inició de esta manera una gira por todas las provincias del departamento en donde creía tener acogida por sus antecedentes políticos, llevando el mensaje de lo que desde un principio los detractores denominaron disidencia. Su posición con respecto a otros grupos alternos fue de condescendencia, sobre todo los de filiación liberal, considerándolos “hermanos” en el ideal político, esperando encontrar puntos de contacto.

En ese estado de cosas, las publicaciones del oficialismo en la prensa local no cesaban de contraatacar y prevenir a los copartidarios del peligro disidente, tildándolos de traidores, revolucionarios de papel y frustrados que adoptaban posiciones airadas⁸⁵. Principalmente el blanco de ataque del directorio departamental lo conformaban aquellos que una vez pertenecieron a su partido: Mario Latorre Rueda, Ramiro Blanco Suárez, Ciro Ríos Nieto, Alfonso Gómez

⁸³ BLANCO, Suárez Ramiro. Versión de una vida. Ochenta años: Impresores colombianos S.A, Bucaramanga, 2000.p. 217-218

⁸⁴ *Ibid.*, p. 221.223

⁸⁵ Vanguardia Liberal. Marzo 2 de 1964. Pág.1

Gómez, José Manuel Arias Carrizosa, Pedro Ardila, entre otros, tildándoles de oportunistas y entregados al comunismo⁸⁶.

Frente a un estado de agitación política extrema como este, en los comicios electorales de marzo para las corporaciones públicas se presentaron quizá, el mayor número de listas, entre oficiales y populares, hasta entonces: liberal oficialista, conservadores, MRL Línea Blanda, Restauración Conservadora, Unión Liberal, MRL Línea Dura, Liberal Independiente, de los Barrios, Rojista Conservadora y Rojista Liberal. Era el cenit de la divergencia política.

Un factor particularmente interesante en tiempos electorales lo constituye el abstencionismo. Para estos últimos comicios de 1964 a nivel nacional este fenómeno alcanzó un 63%; de un potencial electoral de 6.136.628 personas, solo concurrieron a las urnas el 36.9%, la mas baja desde 1958⁸⁷. Santander no fue la excepción, pues su electorado también decayó, demostrando con esto que el descontento popular hacia el Frente Nacional iba en aumento. La abstención en Colombia ha sido una constante, al menos desde el Frente Nacional. De una participaron masiva en el plebiscito de 1957 se pasó relativamente rápido a un nivel que se ubica alrededor del 50% de la población en capacidad de votar. A partir de allí, ha habido fluctuaciones que se explican en razón de las coyunturas respectivas y de la mecánica electoral, como por ejemplo, si hay separación o no de las elecciones presidenciales y de las corporaciones. Y es que el monopolio político que desarrolló el bipartidismo gracias a la férrea coacción frentenacionalista, hizo perder pronto el sentido de la realidad al establecimiento. En efecto, las disidencias del MRL y la ANAPO fueron percibidos como un peligro para el sistema, eran la encarnación del anti-sistema. Se evidenciaba entonces un

⁸⁶ Vanguardia Liberal. Marzo 4 de 1964. Pág.1,3

⁸⁷ AYALA, Diago Cesar Augusto. Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) 1953-1964: COLCIENCIAS. Universidad Nacional de Colombia. 1996, p. 246

nuevo y curioso sectarismo de los dos partidos producidos por su actitud excluyente, del que se habló en un principio.

Los años 1965 y 1966 no son menos agitados en su dinámica política. En junio del primer año, se le presenta al gobernador Enrique Barco Guerrero una dura crisis que determinó la renuncia de los secretarios liberales de Gobierno y Hacienda; las relaciones del gobernador con los directores departamentales liberal y conservador estaban definitivamente deterioradas porque la decisión adoptada por las entidades políticas era la de obtener del presidente Valencia, el cambio de su agente gubernamental⁸⁸. Barco Guerrero es reemplazado por Reynaldo López, quien a su vez, tres meses después fue sustituido por Francisco José Calderón; tres gobernadores en un año, lo que muestra otra característica de la época: la inestabilidad política.

Preparándose para la contienda electoral de 1966, todos los grupos inician una enconada lucha por ganar la pertenencia política de los electores⁸⁹, instalando comités, directorios, consultas o simplemente arengas públicas. El propio Ospina Pérez inicia una gira por varias regiones del departamento⁹⁰; el MRL, en plena decadencia hace lo propio⁹¹; y la ANAPO, por el contrario, gozando cada vez mas de la aceptación popular, define su división entre rojismo liberal y conservador.

3.3. LA VIOLENCIA DURANTE EL FRENTE NACIONAL Y LA FILIACION POLITICA EN SANTANDER

Otro capítulo de especial relevancia del régimen paritario nacional, lo constituye la violencia política. Si bien es cierto que el Frente Nacional constituyó en sus inicios un proyecto encaminado a la disolución sectaria ideológica, también lo es el hecho

⁸⁸ BLANCO, Suárez Ramiro. Op.cit., p. 46

⁸⁹ Vanguardia Liberal. Diciembre 15 de 1965 y enero 16 de 1966

⁹⁰ Vanguardia Liberal. Marzo 7 de 1966. Pág.1

⁹¹ Vanguardia Liberal. Marzo 12 de 1966. Pág.1,3

de lo que se sentaron las bases para otro tipo de violencia. Como se había indicado, el faccionalismo político creó un nuevo sectarismo *pluripartidista*, con los mismos elementos pero en diferente época; fue más bien un distractor social que incrustó en la mentalidad popular la idea de la desaparición sectaria. Santander no fue la excepción. En este periodo, los hechos de violencia no dejan de presentarse. Al menos la prensa regional presenta un panorama desolador con muy pocas diferencias de la tradicional época de la violencia: en mayo de 1958, en San Gil es tomada la radiodifusora local y las oficina públicas; se invita a la revuelta y al pueblo conservador a alzarse en armas para impedir que los liberales llegaran al poder⁹². En agosto de 1959 son registradas al menos dos masacres en San Alberto y Rionegro, siendo asesinado en esta última región un jefe liberal⁹³; en 1960, la provincia de Vélez es tocada por la violencia, dejando un saldo de 13 muertos. El gobernador decide imponer estado de sitio y nombrar alcaldes militares en varios municipios de esta zona⁹⁴. Tal era la situación, que se requirió la presencia de los ministros de Guerra y Defensa Nacional, imponiendo restricciones al derecho de reunión.

El último elemento a tratar es la filiación política departamental y municipal. Para ello, Leal Buitrago y Dávila Ladrón hacen una descripción muy acertada al respecto⁹⁵. Según los autores, sorprende la enorme proporción de municipios que mantienen una definida filiación partidista durante y con posterioridad al Frente Nacional. Se corrobora así, al menos para Santander la tradicional adscripción partidista por municipios, regiones y familias; el clientelismo “amarra” con gran eficacia los votos en las zonas rurales y en pequeñas áreas urbanas. En el cuadro 1 se observa un relativo equilibrio entre los municipios “absolutamente” y los “predominantemente” pertenecientes a cada partido. No obstante, el partido conservador tiene mas férreamente controlada su clientela puesto que son notoria

⁹² Vanguardia Liberal. Mayo 1 de 1958. Pág.1

⁹³ Vanguardia Liberal. Agosto 2 y 8 de 1959. Pág. 3

⁹⁴ Vanguardia Liberal. Octubre 1y 2 de 1960. Pág.1,3

⁹⁵ LEAL, Buitrago. op.cit. P. 275-309

mayoría los que superan el 75% de la votación. Ello no quiere decir que en el departamento exista una mayor votación para este partido; significa que los municipios de esta filiación tienen menos población. Bucaramanga y Barrancabermeja son prácticamente los dos únicos municipios que pueden llamarse ciudades, y son predominantemente liberales. En Santander, los municipios con mayor crecimiento urbano tienden a ser liberales.

El mapa 1 sirve para identificar geográficamente los municipios y la consistencia partidista durante el Frente Nacional (con sus dos categorías para cada partido en los municipios) y la localización de la votación mayoritaria de la ANAPO en 1970. El éxito de este movimiento en Santander para este año significa la buena disposición para representar favorablemente las disidencias partidistas. Al cobijar ambos partidos, la disidencia anapista se hizo ambivalente y se proyectó como tercer partido, convirtiéndose en el intento de mayor importancia por romper el bipartidismo a partir del Frente Nacional.

En lo referente al poder que tenían a nivel nacional y regional los jefes naturales del bipartidismo, se ha indicado que de ellos dependía la cadena de candidaturas fijadas para todos los niveles de la administración pública. La confirmación de las candidaturas de provincia requería de la “construcción” previa de un electorado propio, generalmente ligados a mecanismos clientelistas muy artesanales. Después de las dictaduras civil y militar, entre 1949 y 1958, se reanudó el juego electoral con el Frente Nacional. El antiguo procedimiento de las listas varió a medida que la autoridad y legitimidad de las jefaturas naturales del bipartidismo disminuyeron su fuerza. El faccionalismo de cierta importancia, que generalmente se materializaba a nivel nacional y se reflejaba en las regiones en el número de listas electorales, pasó poco a poco a tener carácter local, sin perjuicio de la continuidad de las tradicionales divisiones al mas alto nivel. El resultado fue el nacimiento de una tendencia hacia la proliferación de listas en férrea competencia. Las listas oficiales que logran subsistir son otras más dentro de la amplia gama

que ha surgido. De esta forma crecieron la movilidad y la autonomía del juego electoral en las regiones, ya que quien tuviera éxito con un buen número de votos a favor de sus listas, entraba a “negociar” su adscripción con la facción nacional de su partido. En consecuencia, se produjo así un impulso al debilitamiento de la capacidad de manejo político de las regiones⁹⁶.

El caso concreto del departamento de Santander ilustra muy bien este fenómeno. El número de listas que se presentaron para el Senado, la Cámara de Representantes y la Asamblea en las elecciones correspondientes a todo el periodo fretenacionalista indican la tendencia a la proliferación de listas electorales, sobre todo hasta 1970 que de ahí en adelante. Asimismo, el surgimiento y desarrollo de personajes locales, caciques regionales que determinaron la avanzada de su partido en la región, y mas aún, aquellos líderes de movimientos disidentes que hicieron lo propio, muestran el reflejo de este fenómeno nacional en el departamento de Santander; además, teniendo en cuenta que la totalidad de los municipios tienen corregimientos y sectores rurales, es fácil que las cadenas de clientelismo regional, se pronuncien mas.

Nuestro departamento por tanto, acondicionó muchos elementos políticos nacionales a sus condiciones y circunstancias locales, observándose particularidades en el desarrollo de su política. Factores como el especial avance de la oposición, la continuación de la violencia política, el cambio en la adscripción partidista y la participación de líderes locales, dan muestra de ello.

⁹⁶ Ibid., p. 284,287

4. DINAMICA POLITICA EN SANTANDER AL TÉRMINO DEL FRENTE NACIONAL. 1967-1974

La intranquilidad que generaba la continuación del sistema frentenacionalista, sobre todo por parte de los sectores de la oposición, produjo una honda división entre quienes querían acabarlo y quienes querían preservarlo, incluso dentro de las esferas oficialistas de los partidos tradicionales. Es por eso que empiezan a renovarse discursos de índole partidista con corte sectario y de exclusión al adversario, alusivos a la recuperación de las masas electorales y de la posición única en el gobierno. Poco a poco se iban enfilando los actores sociales que no tardarían en radicalizarse, reviviendo así el sectarismo social y las luchas de partido. Frente a este panorama, las inmediatas consecuencias se tradujeron en una ineficiente inversión social, un precario reformismo y la agudización de los rasgos oligárquicos y autoritarios de nuestro sistema político. Otro elemento estructural de estas condiciones lo constituyó el uso de la fuerza en el éxito de las estrategias, tanto del sector político como del civil; la vía armada se convirtió para muchos en la única salida. Al final, se consolidó una enemistad entre los sectores sociales que culminaría con el surgimiento de grupos armados y enfrentamientos directos entre distintas fuerzas⁹⁷.

La segunda y última mitad del Frente Nacional contiene los últimos rasgos del régimen que le imprimiría un carácter irrepetible en la historia de Colombia: exacerbación del sentimiento nacionalista, la consolidación de un tercer partido que puso a tambalear el sistema partidista, la reestructuración de los partidos tradicionales, un ambiente social caldeado, el dominio total y legal de los cuerpos colegiados nacionales y regionales por parte de la oposición y el desplazamiento del interés por los movimientos subversivos-guerrilleros hacia movimientos

⁹⁷ ARCHILA, Neira Mauricio. El Frente Nacional: una Historia de Enemistad Social. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. N. 24, 1997. pág.189

eminentemente políticos. Son peculiaridades de la época que se evidenciarían también en nuestro contexto regional y local.

Este segundo momento de la época coalicionista comienza con dos hechos ineludibles, la aparición de discursos unificadores en el seno de las dos colectividades oficialistas, y el despegue definitivo de la Anapo como contrafuerza al sistema paritario. Evidentemente, al iniciarse el año 1967, el santandereano y presidente de la Dirección Nacional Liberal (DNL), Augusto Espinosa Valderrama reitera su voluntad de buscar y concretar la unión del liberalismo, inicialmente en su propio territorio, en el que a pesar de estar triunfante, mantenía controversias con diferentes grupos de oposición en la Asamblea y Concejos. Para tal efecto, el organismo rector del partido organiza una convención nacional de unificación liberal, siendo el principal invitado, el Movimiento de Revolución Liberal, MRL, cuyos integrantes —al menos del ala liberal— mostraban deseos de regresar al partido. Para el mes de agosto, después de intensas conversaciones entre el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen, quedaba sellada la unión liberal con una declaración conjunta de adhesión al partido⁹⁸. Comenzaba para el liberalismo una nueva era política, luego de nueve años de división.

Siguiendo el ejemplo de la directiva nacional, el liberalismo santandereano ratifica su posición de pactar la unión con sus dos principales vertientes, el Movimiento de Unión Liberal (MUL) encabezado por Ramiro Blanco Suárez y el MRL. Las coincidencias entre las diferentes tendencias se vigorizaban no solo sobre temas de doctrina política, sino en materias concretas de programas de gobierno. Al cabo de la instalación de una Convención Departamental de Unificación Liberal, y tras la inicial esquividad de los grupos de reunirse, quedaba consolidada la unión, con intermediación directa del presidente de la Dirección Nacional⁹⁹. La inmediata consecuencia fue sin duda la reorganización del Directorio Departamental con

⁹⁸ Vanguardia Liberal. Agosto 9,10,11,12 de 1967

⁹⁹ Vanguardia Liberal. Agosto 15 de 1967. Pág.1

participación de los nuevos militantes, quedando integrada por tres representantes del MRL, Alfonso Gómez Gómez, José Manuel Arias Carrizosa y Rogerio Ayala Rojas. La presidencia recayó sobre Ramiro Blanco Suárez¹⁰⁰. Reinstalado el directorio, se inició la organización de la Gran Semana Liberal, que culminó con la adquisición de la casa liberal y con el banquete de unión al que concurrieron Alfonso López Michelsen y Augusto Espinosa Valderrama.

El conservatismo por su parte, también hacía lo pertinente para conseguir la unión. Preocupados por la calamitosa situación del partido, hecha añicos a causa de los personalismos, retaliaciones y afanes grupistas, Rodolfo García García, presidente del Directorio Conservador, inicia gestiones para hacer una “política de masas conservadoras”¹⁰¹. Máxime, cuando en 1970, el partido debería asumir el poder dentro del último cuatrenio del Frente Nacional; de ahí que Mariano Ospina Pérez advirtiese que “el conservatismo tendría que unirse a las buenas o a las malas, por inercia o por la fuerza, porque los hechos mandan y se imponen”. Rafael Ortiz Gonzáles, dirigente conservador santandereano, manifestaba a su vez que el conservatismo debía mantenerse leal al Frente Nacional, e incluso a los compromisos con el liberalismo. Sin embargo, a diferencia de este último, el conservatismo contaba con un agravante para su codiciada unión: la Anapo. Ospina Pérez se refería a este obstáculo al aducir que el movimiento de Rojas Pinilla, aun cuando manifestaba pertenecer al conservatismo, en sus filas militaban personas afiliadas a otros partidos, imputándole además su falta de homogeneidad política y el monopolio de los privilegios familiares. Algunos militantes rojistas, influidos por la propaganda unionista, decidieron gradualmente, volverse a las toldas conservadoras. Fue el caso de Hernando Sorzano Gonzáles, prominente conservador santandereano, quien se propuso delatar los responsables de la política divisionista del partido¹⁰². En apoyo a la decisión de Sorzano, los secretarios conservadores renuncian a sus cargos con “ánimo de

¹⁰⁰ Ibíd.

¹⁰¹ El Frente. Abril 1 de 1967. Pág.4

¹⁰² El Frente. Abril 12 de 1967. Pág. 4

mantener la disciplina del partido”. En Barrancabermeja, el jefe del movimiento rojista, Arístides Jiménez París, renuncia a su cargo, protestando que el movimiento de alianza popular se había convertido en alianza familiar. En fin, al mismo tiempo que tanto liberales como conservadores soñaban con la aniquilación del movimiento anapista, y casos aislados de renuncia y desvinculación al grupo se hacían manifiestos, las muestras de adhesión al ex-dictador eran cada vez mas frecuentes. En el Puerto Petrolero por ejemplo, se ratificó este hecho con dos concentraciones públicas que tuvieron lugar, una allí, y otra en Bucaramanga, simultáneamente. A la primera, cinco mil personas se congregaron para oír y vitorear a Alberto Zalamea, Samuel Moreno Díaz y Alberto Ordóñez Galindo, máximos expositores de la Anapo. En la capital santandereana, seiscientos asistentes hicieron lo mismo con Alfonso López Michelsen y Augusto Espinosa Valderrama, dirigentes liberales. La conclusión planteada por un periódico local fue: “en Bucaramanga, se agitaron los viejos señuelos electorales y desteñidos, mientras que en Barranca no se habló tanto al corazón como a las urgencias de la vida cotidiana”¹⁰³.

En este sentido, el interés de las colectividades de crear una nueva imagen política, daba pie para el desprestigio mutuo. A los conservadores les parecía que la coalición liberal la constituían pactos y no uniones, aludiendo a que no se trataba de la unión de un solo partido, sino de un conjunto de grupos pertenecientes a diferentes movimientos que aceptaban determinadas plataformas de acción política. La consecuencia de la unión —argumentaban— se notaría en la distribución de casillas en las listas electorales, produciéndose la rebelión de unos cuantos “jefes”, y a través de las disidencias recomenzaría el celo divisionista¹⁰⁴; además, las razones que habían inspirado al equipo directivo del liberalismo, no eran otras sino el desmonte del Frente Nacional y el rechazo a la candidatura de Ospina Pérez y Álvaro Gómez Hurtado, lo que significaba que se

¹⁰³ El Frente. Noviembre 1 de 1967. Pág. 1.4

¹⁰⁴ El Frente. Agosto 10 y 11 de 1967. Pág. 4

estaba ejercitando un veto anticipado y coartando la relativa libertad que el conservatismo tenía para escoger su candidato¹⁰⁵. Las discrepancias de toda clase se trasladaban al Concejo Municipal, el cual, para finales de 1967, se encontraba paralizado debido a las divergencias entre oficialistas, rojistas e independientes.

El año 1968 inicia con la sorpresiva renuncia del gobernador Julio Obregón Bueno, pero por tres veces le es rechazada la dimisión por el presidente Lleras Restrepo. Era fácil advertir la molestia que le causaban las actuaciones de algunos miembros del Directorio Liberal. Sin embargo, para el gobernador, el motivo de su renuncia radicaba en que “dada el último giro que había tomado la situación política santandereana, consideraba aconsejable que frente a la gobernación estuviese un santandereano mas versado en cuestiones políticas”¹⁰⁶. La situación planteada por el gobernador al presidente trascendió al punto que la Dirección Nacional resolviera concretar una reunión en la capital de la república. A su regreso, Obregón Bueno declaró que no podía negarse a la ratificación que le hiciera el alto gobierno. La manera como se desarrollaron los hechos muestra claramente como los sectores directivos de este departamento asumían un carácter subalterno al definir las soluciones a las jerarquías nacionales. “El estilo subalterno de nuestra política comarcana no deja margen para ninguna acción directa ni acertada. Las mayordomías electorales dejan ver sus efectos: en lugar de jefes auténticos, tenemos mayordomos; los casos aislados de independencia política se ven ahogados”¹⁰⁷.

4.1. ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1968 Y CRISIS POLITICA LOCAL

A partir del mes de febrero la acción proselitista de los dos directorios fue constante. Se visitaron las provincias del departamento, los barrios de

¹⁰⁵ El Frente. Octubre 31 de 1967. Pág. 1

¹⁰⁶ El Frente. Enero 10 de 1968. Pág.1

¹⁰⁷ El Frente. Enero 12 de 1968. Pág. 1,4

Bucaramanga y se integraron buena parte de los directorios municipales, conducente a las elecciones para corporaciones públicas del 17 de marzo. A pesar de estas iniciativas, Rojas Pinilla ya se había adelantado en su campaña, y para el 27 de enero, había presidido una manifestación en el Parque Santander. Cinco mil personas concurrieron a escuchar los discursos de Samuel Moreno Díaz, Enrique Puyana Menéndez, Pedro Elías Ardila y el sacerdote Eugenio Garcés, los cuales emitieron frases de rechazo al Frente Nacional y críticas al gobierno de Lleras Restrepo¹⁰⁸.

El descontento por la elaboración de listas produjo en García Rovira una disidencia liberal, el Frente de Restauración Rovirense. Inculpaban que las corporaciones públicas no podían continuar siendo instrumentos de dominio con miras mezquinas, sobre todo en zonas rurales completamente abandonadas¹⁰⁹. La línea Dura del MRL, nuevamente inscribiría listas propias encabezadas por Ciro Ríos Nieto, Luís Vanegas Ramírez y Pedro Plata Mujica, futuros integrantes anapistas. Al final de la campaña electoral, fueron inscritas listas de Renovación Liberal, MRL Joven, MRL Antiguo, Anapo independiente, ospinistas, zorzanistas, unionismo conservador, liberal anapista y conservador anapista¹¹⁰. Muy a pesar de los intentos unionistas, las divisiones proseguían, al punto de advertirse en ello, no mas que un pretexto para dividirse cada vez mas, “solamente un juego divertido”¹¹¹.

Los resultados favorecieron ampliamente al liberalismo oficial, seguido por el conservatismo; el MRL descendió notablemente y la Anapo en cambio registró un importante crecimiento¹¹². El abstencionismo en estas elecciones prosiguió con

¹⁰⁸ El Frente. Enero 27 de 1968. Pág.4

¹⁰⁹ El Frente. Marzo 10 de 1968. Pág.4

¹¹⁰ Vanguardia Liberal. Marzo 13 de 1968. Pág.1,3

¹¹¹ El Frente. Marzo 15 de 1968. Pág. 1,4

¹¹² La conformación definitiva de los cuerpos colegiados quedo así: CÁMARA: liberales, Ramiro Blanco Suárez, Carlos Toledo Plata, Luís Vanegas Ramírez, Ciro Ríos Nieto, Jaime Serrano Uribe y Pedro Parra Flórez. Conservadores, Jaime Serrano Rueda, Enrique Puyana Menéndez,

un promedio alarmante: un 70% de la población prefirió guardar su voto, a pesar de la campaña emprendida para evitarlo, como el movimiento denominado Unión Liberal Activista, de corte Liberal Independiente¹¹³.

Terminada la contienda electoral, y posesionados los nuevos miembros legislativos, los partidos reinician sus labores de consolidación unionista, sobre todo el conservador, que consideraba su unificación objeto de un milagro. En julio se instala en Bucaramanga la Asamblea Nacional Conservadora con presencia de Mariano Ospina Pérez en donde se ratifica la necesidad de la concordia para el próximo regreso a la plenitud de la lucha política en las elecciones presidenciales.

Por otro lado, la crisis política en el despacho de la gobernación se hacía manifiesta no solo en el trato con sectores políticos sino también con el civil. El 9 de julio un hecho lamentable registra Bucaramanga, auspiciado por el gobernador Jaime Obregón Bueno. Bajo sus órdenes, la policía montada atropella a mujeres y niños, quienes al intentar penetrar a la iglesia San Laureano, fueron perseguidos por los carabineros. Se trataba del “desfile del silencio, programado por la Unión de Trabajadores de Santander (UTRASAN), que, según el propio gobernador, era ilegal.¹¹⁴ Las tensas condiciones sociales y políticas en el departamento hacen renunciar al burgomaestre, quien es reemplazado el 21 de septiembre por el liberal Eduardo Camacho Gamba.

El nuevo gobernador recibe una Asamblea Departamental paralizada, que cierra toda posibilidad de diálogo con Camacho Gamba. Se produce entonces otra resistencia civil, tan populares ya en Santander. Esta vez, la indisciplina política

Humberto Silva Valdivieso y Hugo Mantilla. CONCEJO: Liberales, Augusto Espinosa Valderrama, Alfonso Gómez Gómez, Alberto Clavijo Puyana, Hugo Serrano Gómez, Pedro Elías Ardila, Alberto Ordóñez, Isaías Trstancho Conservadores: Luís E. Mantilla, Domingo Arenas, Samuel Moreno Díaz, Pedro Gómez Arenas, Joselin Morales, Florentino Arenas, Cecilia Morantes de Gavassa, Vanguardia Liberal. Marzo 19 de 1968.

¹¹³ El Frente. Enero 15 de 1968. Pág. 1

¹¹⁴ Vanguardia Liberal. Julio 10 de 1968. Pág. 1

surge en el seno del debate de un proyecto por el cual se concedían facultades al ejecutivo para empréstitos de inversión. Por si fuera poco, los legisladores seccionales intentaban aprobar el aumento de sueldos a 31 empleados de dicha corporación, decisión que fue contrariada por el gobernador, argumentando una enconada crisis fiscal. Fuera de eso, las divergencias grupistas dentro del organismo oficial, al igual que en el Concejo Municipal, agravaban la situación; es así como los concejales liberales oficialistas desconocen los pactos de la coalición y rompen el entendimiento con el unionismo, buscando alianzas con el sector anapista; a su vez, la intención de eliminar dos secretarías solo por que estaban en manos de conservadores corroboró el caos administrativo en que se encontraba el departamento. No resulta extraño por tanto, que las necesidades y programas sociales estuviesen en un grave estancamiento, si se tiene en cuenta que las sesiones del Concejo y la Asamblea giraban en torno a personalismos políticos. Ahora bien, esto sucedía en sesiones normales, pero cuando el ausentismo se tomaba las corporaciones públicas, los pocos debates realizados para obras de índole social, tenían que ser pospuestos. Para diciembre, el rompimiento que los concejales unionistas hicieron de la coalición gubernamental en el concejo de Bucaramanga, afectó seriamente la posición de los partidos comprometidos en su defensa. Los ospinistas a su vez, pactan secretamente con la Anapo, haciendo trizas de una vez por todas, la coalición en el cabildo. Alfonso Gómez Gómez, nombrado presidente del directorio departamental liberal el 1 de octubre, condena lo ocurrido y compromete a los unionistas en futuras conversaciones. El sectarismo estaba nuevamente a la orden del día.

El año termina con el anuncio del surgimiento de un nuevo grupo disidente liberal: los octavios, al que se habían matriculado personalidades del partido marginadas por la actividad de los oficialistas. Según sus voceros, la posición del movimiento, sería de crítica permanente al gobierno departamental, al despilfarro administrativo y falta de austeridad en las esferas sociales. Su consigna era la moralidad administrativa, y estaba encabezada por Julio César Duarte Massey, antiguo

miembro del MRL, Roberto Chinchilla Suárez, Roberto Cadena, Alfredo Gamboa y Octavio Gómez Barrera¹¹⁵. Los dos últimos sucesos del año fueron la postulación de Misael Pastrana Borrero como candidato presidencial y el levantamiento del estado de sitio en el país, luego de 43 meses de implantación.

Los dos últimos años de la década de los 70', comienzan con un ambiente de protesta social sin precedentes. Intensas manifestaciones por el alza de las tarifas de servicios públicos y por falta de atención a problemas sociales, eran la constante de la época. En Barrancabermeja un fuerte paro de obreros petroleros dirigidos por la UTC, culminó en un paro cívico. Pero lo más importante en estos años era la preparación y realización de las elecciones presidenciales y legislativas, para lo cual se evidenció una intensa y especial agitación política. En el departamento se preveían fuertes disputas de los partidos políticos y grupos cuyos dirigentes visitaban provincias en busca del favor popular. El liberalismo comienza su actividad proselitista con la organización de los foros liberales que iniciaron en la provincia de García Rovira con la participación de dirigentes nacionales como el senador Juan José Turbay, Norberto Morales Ballesteros, Luís F. Cornejo Gómez, Rogelio Ayala Rojas, Pedro Roa Álvarez, Eduardo Mestre Sarmiento y Benedicto Castellanos. Las reuniones del directorio presididas por Alfonso Gómez Gómez eran cada vez mas frecuentes, en busca de nuevas alternativas de acción política. Es así como el propio Gómez Gómez, junto con Ramiro Blanco Suárez y Manuel Arias Carrizosa se encargan de los comités de integración barrial, municipal, de juventudes liberales y femeninas. En agosto, la visita del candidato frentenacionalista, Misael Pastrana Borrero acelera la labor política con la proclamación de su candidatura en el departamento.

Pero mas que de sus propias actividades, a los dirigentes oficialistas de ambos partidos los trasnochaba la idea de la victoria anapista. Conscientes de su conquista sobre un sector cada vez más amplio de la sociedad y de la ventaja que

¹¹⁵ El Frente. Noviembre 4 de 1968. Pág.1,4

les llevaba en muchos aspectos, los líderes liberales y conservadores preferían subestimar esta fuerza, algo que les costaría parte de su poder legítimo. Jaime Serrano Rueda, representante unionista afirmaba con ingenuidad que “el rojismo en Santander era un movimiento en decadencia y que no podía ofrecer nada en términos pragmáticos...un pequeño fenómeno eruptivo, eminentemente transitorio que en nada afecta el vigor del conservatismo”¹¹⁶. Pese a su ilusorio optimismo, la realidad se imponía; y es que además de erigirse como la peor amenaza del oficialismo, el anapismo se convirtió en poco tiempo en el vocero de las clases populares. Su éxito radicaba en la apelación constante a las necesidades del pueblo y su acción política se inscribió en el contexto de una región abandonada a su propia suerte, eliminada de los planes oficialistas.

En su itinerario político, la Anapo pudo contar además con el respaldo de sectores independientes del conservatismo, del liberalismo y de representantes de los trabajadores. La inscripción de Carlos Toledo Plata y Salvador Carrillo por el ala liberal del movimiento fueron ejemplo de ello. En adelante, este sector consolidaría la fuerza electoral del anapismo hacia las elecciones de 1970¹¹⁷.

El primero de septiembre de 1969, ante la renuncia de Camacho Gamba, toma posesión ante el Tribunal Superior de Bucaramanga Alfonso Gómez Gómez a los 48 años de edad, aprovechando la visita de Alfonso López Michelsen y Augusto Espinosa Valderrama. Su primer acto de gobierno fue la firma del contrato para la interconexión eléctrica entre San Vicente y Zapatoca, municipio aquel al que ha estado muy vinculado; su gabinete fue designado de la siguiente manera: Gobierno: Alberto Luís Suárez; Hacienda, Rodolfo Gonzáles García; Educación: Álvaro Rey R.; Fomento: Cenón Mendoza y Planeación: Alberto Alfonso

¹¹⁶ El Frente. Marzo 22 de 1969. Pág.1

¹¹⁷ BAEZ, Pimiento Adriana. La Anapo en Santander. 1962-1976. Tesis de Maestría. Escuela de Historia. UIS. 2004. Pág. 127-128.

Villareal¹¹⁸. En reemplazo de Gómez Gómez como presidente del Directorio Departamental fue nombrado Hernando Suárez Mantilla y la alcaldía de Bucaramanga recayó sobre Gonzalo Jiménez Navas.

En su discurso de instalación de la Asamblea, Gómez señaló su preocupación por la situación fiscal, resaltó la importancia de aumentar los servicios fundamentales y de atención, promover la industria artesanal en zonas rurales, adecuar y ensanchar el Hotel Bucarica, aumentar el servicio telefónico, ampliar el frente vial, fortalecer el I.S.S, etc. Muchos municipios, gremios, agrupaciones, sindicatos y asociaciones recibieron con satisfacción la llegada del nuevo gobernador. No faltaron las críticas de algunos opositores en cuanto a sus prédicas de libertad como antiguo militante emerrelista, mientras que otros se oponían a su salida del dicho movimiento, como es el caso del grupo revolucionario de San Vicente de Chucurí que dirigía el quincenario *El Trópico*, donde afirmaban que Gómez Gómez había traicionado a su partido, a los liberales de izquierda, y prefería su comodidad personal a la lucha que tenía por el pueblo desposeído¹¹⁹.

Para Gómez Gómez, la situación en la Asamblea y en el Concejo no fue distinta. Las perturbaciones en la actividad política estaban causando efectos en la heterogénea conformación de los órganos legislativos: mientras la Asamblea no había podido definir el nombramiento de sus representantes en las juntas descentralizadas, el Concejo Municipal continuaba paralizado a consecuencia de la división suscitada, esta vez, cuando se pretendía elegir dignatarios. Para ese momento, los 16 concejales de Bucaramanga divergían en dos grupos iguales, uno de los cuales señalaba como ilegal el nombramiento de la Junta Directiva. En tales condiciones, se hablaba del funcionamiento de *dos concejos*, uno integrado por los conservadores y liberales anapistas, coaligados con un miembro del oficialismo, y otro paralelo, formado por cuatro liberales oficialistas, dos

¹¹⁸ BLANCO, Suárez Ramiro. Versión de una vida. Ochenta años. Impresiones Colombianas S.A. Bucaramanga, 2000. Pág. 254

¹¹⁹ *El Trópico*. Junio 11 de 1970. Pág. 7

conservadores unionistas, un independiente y un liberal marginado. Fuera de los recintos oficiales, los liberales operaban separadamente en tres facciones. La pugna se presentaba entre personalidades como José Manuel Arias Carrizosa, antiguo militante emerrelista, la facción de Ramiro Blanco Suárez y la división propiciada por los “Titos”. Por si no fuera suficiente, otro bando liberal, encabezado por el ex-senador Álvaro Uribe Rueda y el joven abogado Benjamín Ardila Duarte adelantaban un movimiento político conjunto que luchaba contra el fenómeno de la continuidad en las posesiones representativas. Este grupo, de carácter mas contestatario, adelantaba su proselitismo en las localidades de San Vicente, Barranca, Socorro y otras poblaciones bajo la proclama “Relevo Liberal”¹²⁰.

El año terminaba, pero el ambiente político se tornaba más turbulento. Declaraciones de uno y otro bando avivaban las tensiones, sobre todo cuando afectaban intereses personales. Es el caso de la tesis propuesta por los dos directores de los principales diarios de la ciudad, Rafael Ortiz Gonzáles y Alejandro Galvis Galvis, quienes aclamaban la prolongación de del Frente Nacional, aduciendo que de lo contrario, la violencia sectaria, de la cual Santander fue una de sus principales víctimas en tiempos pasados, retornaría de manera irremediable¹²¹. La reacción no se hizo esperar y al poco tiempo, los promotores de aquella propuesta no volvieron a mencionar el tema. Juan José Turbay, senador liberal no ocultó su desacuerdo, pues según él, con la prolongación del Frente Nacional, se correría el peligro de que a la vuelta de 10 a 12 años, desaparecerían, junto con el sistema, los dos partidos históricos¹²².

¹²⁰ El Frente. Diciembre 7 de 1969. Pág. 1,4

¹²¹ El Frente. Octubre 4 de 1969. Pág.1

¹²² Vanguardia Liberal. Octubre 16 de 1969. Pág. 1,3

4.2. ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970

Las elecciones de 1970, presidenciales y legislativas, revestían una singular importancia por dos razones, primero, eran las últimas del periodo frentenacionalista y por tanto acababa con la paridad y la alternación política; segundo, se reiniciaba, después de muchos años, la lucha por el predominio de los partidos en asambleas y concejos. Cuatro candidatos, todos conservadores, se presentaron en la contienda presidencial: Misael Pastrana Borrero, por el Frente Nacional señalado como el candidato de las oligarquías y el continuismo, Gustavo Rojas Pinilla por la Anapo, Belisario Betancur Cuartas y Evaristo Sourdís por corrientes independientes del partido conservador.

En Santander, como en el resto del país, la campaña electoral condensó una amplia movilización por parte de los partidos tradicionales, independientes y sobre todo, del movimiento rojista. Ya para enero, Misael Pastrana, junto con Mariano Ospina Pérez iniciaba su recorrido electoral en Santander, especialmente en el Magdalena Medio, donde se concentraba el fervor popular por Rojas Pinilla. El liberalismo, mas consciente de la amenaza anapista, desplegaría una de las campañas mas activas de los últimos años; así lo demostrarían los 28 comités de respaldo a Pastrana, tanto de Juventudes como de nuevas fuerzas gremiales, juntas de acción comunal y asociaciones de mercados públicos. La participación de la mujer fue singular en esta contienda. Las diferentes asociaciones femeninas organizadas para tal fin concentraron una de las mayores fuerzas de acción electoral: AFELSA (Asociación Femenina Laboral de Santander), ALIFESAN (Asociación Femenina Liberal de Santander) y OFELPAN (Organización Femenina Liberal Popular). Su delegación estaba conformada por Yolanda de Samper, Ana Sixta Gonzáles de Cuadros, Liliam de Santamaría y Amelia de Pérez; para muchos, “serían las mujeres las encargadas de elegir al próximo presidente”¹²³. Pero quizá uno de los comités de mayor interés fue el de profesionales, reunidos

¹²³ Vanguardia Liberal. Marzo 5 de 1970. Pág. 11

al servicio del bipartidismo. Su Junta Directiva la constituía Norberto Morales Ballesteros, Alfonso Amaya Amaya, Jorge Ordóñez Puyana, José Luís Mendoza Cárdenas y Jorge Mestre Sarmiento¹²⁴ .

La campaña betancurista y sourdista hicieron lo propio en el departamento. Belisario Betancur, al igual que Rojas, se presentaba como el candidato del pueblo colombiano. Su candidatura contó con el apoyo de unionistas, independientes, alzatistas e incluso anapistas que no se sintieron correspondidos en el movimiento. El 5 de marzo visitó la capital santandereana acompañado por Jorge Uribe Márquez, Enrique Pardo Parra y Álvaro Uribe Rueda y recibido por sus simpatizantes liberales y conservadores con el fin de inaugurar la Casa Belisarista, una de las tantas actividades de su campaña. Pese a esto, a lo largo de toda su actividad proselitista, serían frecuentes los casos de deserción, ya fuese por rechazar la inclusión de nombres en las listas del movimiento o por ingresar a otros grupos. Algunos que prefirieron desistir fueron políticos de renombre departamental como Gustavo Duarte Alemán, Enrique Orduz Ardila, Gonzalo Ayala Oliveros y Andrés Camargo Leal. Por su parte, el comité pro-sourdis, liderado por Hernando Sorzano González concentró sus actividades en los municipios y corregimientos del Magdalena Medio para organizar los comités.

Hasta el último día de la campaña electoral, fue Rojas Pinilla sin duda, a quien las masas prefirieron, fenómeno que naturalmente el oficialismo no pasó

¹²⁴ Los miembros del Comité Bipartidista de Profesionales eran, por profesión: Médicos: Luís Ardila Casamitjana, Rafael Azuero, Hugo Castellanos, Francisco Espinel Salive, Jorge Ordóñez Puyana, Elio Orduz Cubildos, Reynaldo Rey, Edmond Saaibi, Norberto Soto Esteban y Jorge Villabona. Abogados: Gustavo Alfonso Villareal, Jorge Chacón Capriotti, Ciro López Mendoza y Carlos A. Zuluaga Soto. Ingenieros: Jorge Ahumada, Alfredo Carrizosa Gómez, Gabriel Galán Sarmiento, Gerardo Gratz Chaparro, Roberto Jaimes, Arturo León García, Octavio Martínez Villalba, Santiago Rodríguez Silva y Guillermo Shaffer. Odontólogos: Ramiro Cadena, Roberto Galvis, Manuel Goyeneche, Gabriel Mantilla, Luís Rey Rey y Libardo Zafra. Arquitectos: Augusto Clavijo Puyana. Horacio Gómez Gómez, Auro Martínez Villalba, Mario Pilonieta, Ángel María Pradilla y Héctor Sarmiento. Economistas: Hernando Ariza, Alejandro Galvis Ramírez, Hipólito Pinto Parra y Jaime Villamizar. Relacionistas: Luís Fernando Bueno, Edmundo Gavassa Villamizar, Guillermo León Gutiérrez, Rafael Ospina Marsiglia y Benjamín Quintero Martínez. Ver: El Frente. Marzo 13 de 1970

desapercibido; de hecho, Rojas fue uno de los protagonistas en el discurso oficial, alertando sobre su “amenaza”. “Estamos enfrentados a uno de los momentos mas cruciales de la historia: dictadura o democracia” diría Augusto Espinosa Valderrama en una de sus tantas alocuciones sobre el peligro rojista. El volumen de las manifestaciones populares organizadas por el ex-dictador llegó a causar alarma. Un diario local, caracterizado por su defensa al sistema, se dedicó a publicar por varios días páginas enteras sobre el peligro anapista, mostrando fotografías de página entera de hechos acaecidos durante su dictadura¹²⁵. De esta manera, la Anapo se constituyó en la más seria amenaza del bipartidismo nacional y regional, quien hacía lo imposible por disuadir a los electores de su adhesión a Rojas. El 11 de abril llegó a Bucaramanga, acompañado de dirigentes del partido para cerrar la campaña, que se hizo con un desfile encabezado por el propio Rojas a través de la carrera 27. En otras partes del departamento, la convocatoria anapista también dio sus frutos: en San Gil las manifestaciones superaban los cinco mil y en Socorro, quince mil. De especial aceptación gozó el movimiento en sectores donde el liberalismo de izquierda había dejado huella, como en la Línea del Ferrocarril, donde la ex-militancia emerrelista fue reacia al apoyo del oficialismo¹²⁶.

San Vicente de Chucurí se constituyó en uno de los municipios de mayor cooptación rojista. Allí la Anapo se consolidó alrededor del movimiento social dirigido por Jaime Ramírez Ramírez y director del quincenario El Trópico. En Barranca la Anapo fue auspiciada por el ex-emerrelista Luís Eduardo García Rueda, quien a través de su emisora, La Voz del Petróleo, hacía extensiva la invitación de Rojas en toda la región. Otras destacadas figuras del rojismo provenientes del Magdalena Medio fueron Carlos Toledo Plata, Alberto Ordóñez Galindo, Ciro Ríos Nieto y Germán Villareal Turizo, todos pertenecientes a antiguas filas del MRL. Miembros de otros movimientos, como el FUP (Frente

¹²⁵ Vanguardia Liberal. Enero 30 de 1970. Pág.1

¹²⁶ BAEZ, Pimiento Adriana. Op.cit., pág. 141

Unido Popular) y sindicalistas hicieron su arribo al anapismo. Adriana Báez Pimiento, en sus tesis sobre la Anapo, resalta pormenorizadamente los “elementos” rojistas que aportaron material ideológico en el departamento, prescindiendo del momento en que ingresaron al partido: Reynaldo Hernández Ordóñez, Hernando Carvajal Ortiz, Humberto Silva Valdivieso y Jorge Ariza Reyes, provenientes del conservatismo independiente. Reynaldo López López, Rodolfo García García, Armando Lizcano Lizcano, Álvaro Villabona Abril y Guillermo García pertenecieron a las alas liberales¹²⁷.

Paralelo a la actividad proselitista, la situación política en los organismos legislativos departamentales era cada vez mas complicada. Para finales de enero, nueve concejales anapistas, entre ellos, Pedro Gómez Arenas, Isaías Trisancho y Cecilia Morantes de Gavassa, penetraron sorpresivamente al recinto del Concejo Municipal y comenzaron a “sesionar” a puerta cerrada durante cinco minutos y a realizar nombramientos. Tras un fuerte enfrentamiento con la policía, los concejales dieron lectura al acta de la sesión donde se suspendían las secretarías de Gobierno y Planeación, se acababan varios cargos en la administración y se bajaba el sueldo al alcalde. El ejecutivo local, Gonzalo Jiménez Navas, calificó de ilegal la elección de funcionarios y se negó a posesionarlos, originando una vez mas el enfrentamiento entre la oposición del Concejo y el ejecutivo. Una semana después, Jiménez Navas afrontaría la renuncia de todos sus secretarios, “a fin de permitir que de acuerdo a los últimos hechos políticos, procediera con entera libertad a escoger la nómina de sus inmediatos colaboradores¹²⁸.”

El 19 de abril de 1970 llegó con gran entusiasmo y expectativa. La carrera entre los cuatro aspirantes a la presidencia, se redujo a dos, Pastrana y Rojas. El liberalismo participó con 16 listas; 64 candidatos aspiraron a corporaciones públicas, 14 correspondieron para el Congreso, 25 para la Asamblea y 25 para el

¹²⁷ Ibíd., pág. 130-145

¹²⁸ Vanguardia Liberal. Enero 25 de 1970 y El Frente. Enero 28 de 1970

Concejo de Bucaramanga. Las listas conservadoras fueron elaboradas directamente por los dirigentes nacionales, Mariano Ospina Pérez y Lucio Pabón Núñez; sin embargo, a pesar de la determinación adoptada por el Directorio Nacional, se organizó una lista disidente encabezada por Rafael Ortiz Gonzáles y Antonio Cagua Prada. Dos días antes de las elecciones, el gobernador Gómez Gómez suspendió las transmisiones radiales, conferencias y discursos.

La jornada electoral se caracterizó por la madurez política reflejada en la objetividad frente a los jefes de los partidos y en el respaldo a la oposición¹²⁹. El golpe que recibió la abstención fue igualmente notorio, pues del 60% que registrara en las elecciones de 1966, descendió al 47%. Al final un solo ganador: el movimiento rojista que demostró que contaba con las mayorías nacionales. Después de unos muy discutidos conteos, fue elegido presidente Misael Pastrana Borrero, pero representaron para la historia del anapismo un espacio fundacional y de consolidación al constituirse como primera fuerza política del país y del departamento, superando ampliamente el porcentaje del oficialismo. Por Santander, la Anapo llevó al Senado a Samuel Moreno Díaz, Ciro Ríos Nieto y Luís Tórrez Almeida. En la Asamblea salieron elegidos 10 anapistas¹³⁰, oficialistas, un belisarista y un unionista independiente. En los municipios donde no fue mayoría, equilibró las fuerzas políticas. La Gran Prensa se limitó a describir el transcurso de la jornada, viviendo el triunfo de Pastrana eclipsando el mayor, el de Rojas. El mismo gobernador Gómez Gómez clausuró la edición y circulación del quincenario El Trópico, de San Vicente por publicar del 28 de abril el titular “Anapo ganó en el país”. El decreto de suspensión argumentaba desacato al Poder Nacional Electoral y alterativo del orden público. Tiempo después, el periódico respondería a tal acción como un reconocimiento del mismo Gómez Gómez de su derrota, buscando desahogo en la clausura del quincenario,

¹²⁹ BAEZ, Pimiento Adriana. Op.cit., pág. 130

¹³⁰ Fueron ellos: Simón Gonzáles Reyes, Lorenzo Sáenz, Expedito Gómez, Emilia Cruz de Mejía, Salvador Velazco, Víctor Manuel Roa Villalba, Jaime Ramírez Ramírez, German Villareal Turizo, Elizaín Bustos Anaya y Antonio Ferrer.

aprovecharon además para refregarle su traición al liberalismo de izquierda y de abandonar a los desfavorecidos¹³¹.

No satisfechos con los sufragios y aduciendo la manipulación fraudulenta de las elecciones, los partidarios rojistas, con imágenes del general, banderas e insignias, marcharon el 21 de abril por las calles de Bucaramanga, aclamándolo como su verdadero presidente. La conmoción fue tal que el alcalde y el gobernador, a quien habían acusado entre otras cosas de haber participado en la campaña pastranista, evadiendo toda norma constitucional, tuvieron que esconderse. En otras regiones del departamento, como en el Magdalena Medio, San Gil y Socorro, las manifestaciones fueron igualmente significativas¹³². El 22 de abril fue impuesto el estado de sitio en el país, declarada ley marcial y establecida la censura a las informaciones radiales y de prensa. Se trataba de un estado de emergencia nacional, mientras el presidente Lleras Restrepo desmentía categóricamente que se estuviera patrocinando un fraude electoral. Gómez Gómez hizo extensivo el mensaje presidencial e implantó la prohibición de concentraciones religiosas, laborales, estudiantiles, paros cívicos y espectáculos públicos.

4.3. ACTIVIDAD ANAPISTA DESPUES DE LAS ELECCIONES

La influencia anapista en la Asamblea y Concejo pronto se manifestó, como lo muestran los sucesos que afrontó Gómez Gómez. En mayo, el Directorio Departamental Conservador rompió con el ejecutivo por el nombramiento de alcaldesa de Málaga a una persona de filiación anapista, decisión que se interpretó como una “maniobra” en contra del conservatismo; se criticó además que la persona elegida representara a un sector que solo obtuvo unos cuantos votos y que pertenecía a una familia que tenía el monopolio de los puestos

¹³¹ El Trópico. Junio 11 de 1970. Pág. 2

¹³² BAEZ, Pimiento Adriana. Op.cit., pág. 158-159

públicos. Un agravante de la crisis fue la petición de renuncia de Gómez Gómez al alcalde de Bucaramanga, Jiménez Navas, dimisión que le habría sido solicitada por la Anapo como base para cualquier entendimiento entre ese movimiento y el ejecutivo municipal. Los oficialistas resolvieron negar toda posibilidad de acuerdo con los anapistas, impidiendo la renuncia del alcalde e interfiriendo —una vez mas— en el proceso de reunión del cabildo municipal, produciéndose una parálisis administrativa al retrasar la aprobación de proyectos importantes para la capital santandereana¹³³. Para alivio de Gómez Gómez, en septiembre entrega la gobernación al conservador Jaime Serrano Rueda y se establece en Moscú como nuevo embajador de Colombia ante el Kremlin.

El nuevo mandatario seccional no era del agrado conservador, al que le achacaban el retraso de la unión del partido y quien tuvo que lidiar durante todo el año siguiente con las incesantes pugnas entre el concejo municipal y el ejecutivo local. Tal era el retroceso en la administración seccional, que cada 24 horas se producían decretos removiendo empleados y ordenando destituciones, relevando alcaldes, algunos con solo dos días de posesionados, atendiendo a compadrazgos políticos y favores electorales¹³⁴. Por otro lado, setenta concejos municipales se hallaban en resistencia civil en protesta por la forma como se estaba orientando la administración pública seccional, estableciendo la persecución política para unos y el favoritismo para otros. Tan solo en Bucaramanga, en desarrollo a esta oposición, el concejo suprimió importantes dependencias e inhibió al alcalde para cualquier actividad. El gobernador creyó encontrar la salida en el desalojo a la fuerza de los diputados y el cierre de la Asamblea, decisión que le costó las más duras críticas y repercusiones a su gobierno. En marzo Serrano Rueda prefiere dimitir y la gobernación recae en el conservador Jaime Trillos Novoa.

¹³³ Vanguardia Liberal. Mayo 7 y 9 de 1970 y El Frente. Mayo 17 de 1970

¹³⁴ El Frente. Enero 15 de 1971. Pág. 1

El concejo no era el único organismo dividido. En enero del mismo año, después de presentarse a las elecciones como grupo homogéneo, la Anapo se escinde en partido socialista de avanzada, algunos integrantes fueron expulsados, como Alberto Ordóñez Galindo, dirigente del grupo “moralizador”, y otros prefirieron retirarse, como Enrique Puyana Menéndez. Las principales causas de la dispersión anapista pueden encontrarse en el ambiente de confusión que generó el intempestivo cambio en los resultados electorales del 19 de abril y la desconcertante actitud del Comando Nacional Anapista frente al fraude. Muchos emigraron hacia las toldas de sus partidos de origen seducidos por la gabelas que les ofrecían sus jefes o simplemente obedeciendo al inconsciente partidista, tan arraigado en la cultura política de nuestro país¹³⁵. El Tercer Partido había entrado en crisis. En Bucaramanga, el enfrentamiento entre los grupos anapistas que dominaban el Concejo cobró una víctima, al ser asesinado un miembro de las directivas rojistas¹³⁶.

Satisfechos por la división del enemigo, el oficialismo renovó fuerzas para la contienda electoral del 16 de abril de 1972. Liberales y conservadores resurgieron en su lucha sectaria al advertir que los gobiernos de coalición fenecían y que cada partido debía trabajar en forma independiente. La Anapo por su parte iniciaba una de las más difíciles contiendas: perder o conservar el potencial electoral de los comicios anteriores. Al final la realidad se impuso. En la Asamblea Departamental, luego de ser mayoría, solo obtuvo cinco representaciones¹³⁷, de ocho que obtuvo el liberalismo y seis del conservatismo. El abstencionismo fue el gran vencedor: 90%. Entre tanto, el oficialismo anunciaba la recuperación de sus masas anapistas.

¹³⁵ BAEZ, Pimiento Adriana. Op.cit., pág. 184

¹³⁶ El Frente. Junio 4 de 1971. Pág. 1,4

¹³⁷ Estos fueron: Maria Eugenia Rojas, Iván Ortega Motta, Gladis Tarazona, Elizaín Bustos y Expedito Gómez.

Luego de la renuncia de Trillos Novoa, se posesiona como gobernador el conservador Rafael Ernesto Pérez Martínez el primero de mayo de 1973, año político en que las dos colectividades se dedicarían a organizar sus estrategias internas para las elecciones de 1974, donde se elegiría presidente y se renovarían las corporaciones legislativas. En Santander se enfrentaron diversas opiniones y en el liberalismo se comentaba con interés el regreso de Augusto Espinosa Valderrama, quien por varios años se desempeñó en la embajada de Colombia ante las Naciones Unidas. Advertido de los contratiempos que encontraría en el partido, el ex-diplomático reforzó la organización liberal con la creación de la Asociación Santander en Marcha, que contaba con la participación de Norberto Morales Ballesteros¹³⁸. Su objetivo naturalmente se concentraba en desarrollar una intensa campaña a favor del candidato presidencial Alfonso López Michelsen. Otro ex-embajador, Alfonso Gómez Gómez, quien había regresado de la Unión Soviética el 27 de octubre anunció el refuerzo, a su manera, de la campaña al mismo candidato, y el 6 de diciembre toma posesión como rector de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Por su parte, el partido conservador con el apoyo del empresario Carlos Ardila Lulle, anunciaba su victoria.

4.4. ELECCIONES PRESIDENCIALES Y LEGISLATIVAS DE 1974

Los candidatos presidenciales representaban cada una de las facciones. Alfonso López Michelsen, vocero del liberalismo, Álvaro Gómez Hurtado, del conservatismo y Maria Eugenia Rojas del anapismo. Aunque las suertes estaban echadas, cada representante desplegó todo su caudal proselitista. El 3 de febrero López Michelsen visitó el Magdalena Medio, zona estratégica si se tiene en cuenta los antecedentes emerrelistas del candidato en la zona. Del mismo modo, la hija del general concentró sus fuerzas en la misma región, en especial, San Vicente de Chucurí, apelando a su influencia rojista allí. Por último, Álvaro Gómez Hurtado, recorrió la geografía regional proclamándose “candidato de la paz”.

¹³⁸ BLANCO, Suárez Ramiro. Op.cit., pág. 355-357

Para la campaña legislativa se inscribieron en Santander listas liberales, conservadoras, del Partido Social Demócrata Cristiano, de Unión Nacional de Oposición y la Anapo. Pero fue durante esta campaña que tuvo auge en la región el Movimiento de Izquierda Liberal (MIL), liderado por Alfonso Gómez Gómez. El escándalo que produjo la inscripción de sus listas independientes es comprensible en la medida que se trataba, hasta hace poco de uno de los integrantes más prominentes del oficialismo liberal. Sin embargo, también resulta comprensible la actitud de Gómez Gómez si se tiene en cuenta su temprana tendencia a movimientos de izquierda. Según Báez Pimiento, el objetivo de esta nueva facción era ampliar la base democrática del gobierno tratando de vincular sectores progresistas para efectuar la reforma económica, política y social que demandaba el pueblo nacional¹³⁹. El primero de abril, el diario liberal Vanguardia Liberal publicó: “Declaradas disidentes las listas de Gómez Gómez”. El Directorio Nacional y su presidente Julio César Turbay Ayala las condenó, tildándolas de anarquizantes; afirmaba que Gómez Gómez había empleado agresividad contra los integrantes de las listas oficiales del liberalismo, razón por la cual se decide emitir una resolución en contra del político y sus listas disidentes.

Algunos apartes de la resolución señalaban que este movimiento había incurrido flagrantemente en las causales señaladas por el Directorio Nacional ya que en lugar de mantener el debate en un alto nivel de recíproco respeto, había preferido mancharlo y desfigurarlo con la utilización de armas vedadas como la calumnia, la difamación y el agravio contra los copartidarios, mientras guardaban silencio cómplice sobre los tradicionales y nuevos adversarios del liberalismo. Según la resolución, Gómez Gómez incurrió en la censurable falta de adulterar un documento eminentemente público dentro de la vida política, al cambiar las palabras del Dr. Turbay donde condenaba sus listas, por otras que había hecho circular en hojas volantes con el objeto de crear una falsa impresión en la

¹³⁹ Báez, Pimiento Adriana. Op.cit., pág. 204

ciudadanía. Firmaban la resolución Juan José Turbay, Augusto Espinosa Valderrama y Eduardo Mestre Sarmiento¹⁴⁰.

Pese a las aclaraciones que Gómez Gómez hiciera por medio del El Frente sobre su conducta y de su postura a favor de López Michelsen, la división liberal se concretó. El Movimiento de Izquierda Liberal fue integrado por antiguos miembros del MRL y los extremos del partido que en 1970 determinaron el triunfo de la Anapo en Santander. Sus listas quedaban conformadas así: SENADO: Alfonso Gómez Gómez, Antonio Salamanca y Julio César Duartes. CÁMARA: Rogelio Ayala Rojas, Mario Olarte, Álvaro Carvajal, Alfonso Pinto y Mario Prada. Para asombro de todos, Armando Puyana Puyana, dirigente liberal de gran autoridad en el departamento y el país, ratificó su apoyo a Gómez Gómez y aseguró la aquiescencia y legitimidad que le otorgaba el propio López Michelsen a las listas del ex-embajador¹⁴¹.

Los comicios se realizaron el 21 de abril de 1974. López Michelsen resulta electo para la presidencia y en las legislativas la conformación definitiva fue, para Senado, tres liberales: Juan José Turbay, Eduardo Mestre Sarmiento y Alfonso Gómez Gómez. Conservadores: Carlos Ardila Lulle y Darío Marín Vanegas. Para Cámara de Representantes fueron elegidos los liberales Augusto Espinosa Valderrama, Gustavo Duarte Alemán, Norberto Morales Ballesteros, Campo Aníbal Toledo, Rogelio Ayala Rojas y Mario Olarte Peralta; conservadores: Ciro López Mendoza, Oscar Martínez Salazar, Pedro Franco Pinzón y Jorge Sedano Gonzáles. La Anapo eligió para Senado a Samuel Moreno Díaz y para la Cámara a Carlos Toledo Plata¹⁴².

Con las elecciones de 1974 se cerraba una de las páginas más importantes de la historia de Colombia. Si bien el sistema coalicionista llegaba a su fin, el nuevo

¹⁴⁰ Vanguardia Liberal. Abril 17 de 1974. Pág. 1

¹⁴¹ El Frente. Abril 19 de 1974. Pág. 1,4

¹⁴² Vanguardia Liberal. Abril 24 de 1974. Pág.1,3

engranaje político nacional compuesto de grupos y movimientos recientes y dispuestos a contender los designios estatales, apenas comenzaba. Fue este el efecto directo del Frente Nacional. Su objetivo inicial de comprometer las dos únicas fuerzas políticas en el bienestar social se truncó con la creación de otras con iguales intenciones. Pese a esto, el *ensayo* frentenacionalista obtuvo el mérito de no permitir la consolidación de un tercer partido en su juego político nacional; los dos únicos fuertes intentos por contrarrestar los efectos del sistema durante sus 16 años de existencia, se esfumaron con la misma rapidez con que surgieron. Esto no significa desconocer el gran papel que desempeñaron las grandes disidencias, porque en su momento constituyeron la gran amenaza del oficialismo, pero más de un siglo de bipartidismo pudo más que unas cuantas victorias electorales consecutivas. Por esta razón, al final el liberalismo pudo decir con propiedad que sus copartidarios saldrían agresivamente a las plazas públicas para demostrar que eran un partido revitalizado¹⁴³, y el conservatismo de igual forma, siguió recordando a los suyos que después de la religión, lo más sagrado era el partido¹⁴⁴.

Otra novedad del Frente Nacional la constituyó el manejo que hizo el Estado de la situación violenta del país. Durante todo el establecimiento, nunca se declaró el estado de sitio a nivel nacional, por la violencia. El enemigo no era la guerrilla, sino los movimientos sociales, especialmente los políticos. Resulta sorprendente, si se tiene en cuenta que los actos subversivos, tomas guerrilleras y en general toda la actividad de los grupos armados en Colombia estaba en pleno desarrollo, y el interés que el gobierno le prestaba a esto, era ínfimo en comparación con el trasnocho que le causaba la idea de que un tercer partido se ubicara en el poder. Este desinterés se trasladó al aspecto social, provocando una precariedad en el desarrollo común, traducido en la ausencia de inversión en asuntos educativos, culturales, de infraestructura, etc., y dieron salida a las demandas de la población

¹⁴³ Vanguardia Liberal. Abril 9 de 1972. Pág. 1,3

¹⁴⁴ El Frente. Mayo 19 de 1967. Pág. 1,4

por medio de protestas. Es así como durante el Frente Nacional el derecho a la huelga se recortó para muchos sectores públicos y privados. Estos rasgos autoritarios del régimen coalicionista, primero al impedir la participación de otros partidos distintos a los tradicionales y segundo, en la represión a la protesta social, produjo una estigmatización al sistema como un régimen de democracia limitada, cuando no de abierta dictadura civil¹⁴⁵. En Santander, los sectores de trabajadores petroleros en Barrancabermeja, los estudiantiles en la UIS y los de educadores evidenciaron el control estatal en la represión de todas sus manifestaciones.

¹⁴⁵ Archiva, Neira Mauricio. Op.cit., pág. 203-204

5. CONFIGURACION NACIONAL Y REGIONAL DESPUES DEL FRENTE NACIONAL 1975-1985

Los acontecimientos que configuraron la escena política nacional en el periodo inmediatamente posterior al Frente Nacional y que marcaron el comienzo de un estilo político singular que aún hoy se evidencia, se desarrollaron en un marco de crisis económica, violencia y falta de legitimidad bipartidista. Sin duda los problemas que acarreó el país se acentuaron con la pérdida del monopolio de la fuerza estatal. Si bien se tardó en catalogar los problemas nacionales como eminentemente políticos, anteriormente se achacaban a otros niveles, como administrativo, técnicos o burocráticos. Ningún departamento del país dejó de sentir los efectos de lo que se convirtió en el principal problema de Colombia: la violencia, por lo que la estructura política regional se convirtió en un reflejo de la situación nacional, supeditada a los acuerdos y pactos generados por la administración central con los grupos armados. Comencemos sin embargo abordando cada periodo presidencial y destacando en cada uno de ellos sus principales características y la manera de abordaje político.

El 7 de agosto de 1974 toma posesión de la presidencia el liberal Alfonso López Michelsen, habiendo competido en la arenga electoral con Álvaro Gómez Hurtado, María Eugenia Rojas, Hernando Echeverri Mejía y Hermes Duarte Arias. Daniel Pécaut resume el mandato lopista: “la elección de Alfonso López Michelsen tuvo un aire de triunfo, amplios sectores medios y populares le dieron su voto con la esperanza de reformas sociales y políticas... Cuatro años después, la desilusión es manifiesta...”¹⁴⁶. Si bien el presidente llamó a participar formalmente en el gobierno al partido conservador como continuación del acuerdo frentenacionalista, Colombia entró en una crisis tan intensa y de tales dimensiones que no pudo ser

¹⁴⁶ PECAUT, Daniel. Crónica de décadas de política colombiana. 1968-1988. siglo XX editores. Bogotá, Pág. 247

catalogada simplemente de social o política, sino como una “crisis moral” que puso en cuestión las instituciones. Entre otros tantos problemas relevantes se encontraban la inflación, el déficit presupuestal, el agotamiento del petróleo nacional, etc. En septiembre de 1974 se proclama el estado de emergencia económica, primera vez que se utilizaba y con lo cual suprimió ciertas subvenciones. El año 1975 inició con signos de agotamiento económico: el PIB fue el peor de los últimos veinte años, los sectores de la industria, metalmecánica y la construcción cayeron brutalmente, y la violencia en todo el país, especialmente del ELN fueron los protagonistas del año¹⁴⁷. El 18 de enero fallece Gustavo Rojas Pinilla.

El 16 de agosto de 1974 tomó posesión como primer gobernador santandereano del periodo post-frentenacionalista y de la administración López el abogado y parlamentario conservador Oscar Martínez Salazar y el siguiente año comienza con la reafirmación de unión, tras dos años de divergencias ideológicas, de las dos grandes vertientes del liberalismo en el departamento que orientaron en el anterior debate electoral los senadores Juan José Turbay y Alfonso Gómez Gómez. El sello de la unión significó el apoyo incondicional al “jefe único del partido y de la república, López Michelsen¹⁴⁸. El documento conjunto fue expedido por los parlamentarios santandereanos Alfonso Gómez Gómez, Gustavo Duarte Alemán, Rafael León Amaya y Luís Osorio como representantes del Directorio Liberal y del Movimiento de Izquierda Liberal (MIL). Inmediatamente se convocó la conformación del Directorio Departamental y el presidente López Michelsen asiste a los actos de unión del partido. El 10 de diciembre de 1975 se posesiona en la gobernación el abogado y periodista conservador Rafael Ortiz Gonzáles y escoge como alcalde de la capital santandereana a Gómez Gómez, quien aseguraba que su administración se caracterizaría por la austeridad y la moralidad, noción esta última curiosamente muy difundida por esta época en los terrenos de la política, y

¹⁴⁷ Ibíd. Pág. 250-258

¹⁴⁸ Vanguardia Liberal. Agosto 19 de 1975. Pág. 1

útil para definir cualquier administración nacional o regional: moral o inmoral. Alfonso Gómez Gómez va a ser expulsado en febrero de 1976 de la izquierda liberal con otros de sus compañeros, probablemente por su tendencia definitiva hacia el oficialismo¹⁴⁹.

Paralelo a estas escaramuzas de divisiones, pactos, expulsiones y demás actos de distracción pública, la violencia y demás problemas nacionales no se hacían esperar. La delincuencia tenía un auge sin precedentes y su expresión mas visible era la multiplicación de secuestros, ejecutados por delincuentes comunes o por grupos políticos terroristas; el ELN empezaba a incursionar, especialmente en la zona del Magdalena Medio¹⁵⁰, y se empieza a considerar la idea de un estado de sitio en algunos centros urbanos y rurales¹⁵¹. Las FARC por su parte, cercanas al Partido Comunista parecen aparecer en nuevas zonas, en especial en aquellas donde antes estaba presente el ELN. Cimitarra en Santander y Yacopí en Cundinamarca son los municipios escenarios de importantes enfrentamientos con el ejército.

Un periodo de intensas luchas sociales caracterizó igualmente la administración López, en particular por parte de sectores universitarios y sindicales. “Nunca había conocido Colombia tantos paros cívicos como en 1975... para protestar contra deficiencias de servicios públicos, carencia de instalaciones básicas u otras dificultades (...). Los muertos no son excepcionales, los heridos, numerosos”¹⁵². En junio de 1975 se declara el estado de sitio y será levantado un año después, el 23 de junio de 1976. El 14 de septiembre de 1977 estalla la peor de las huelgas durante este cuatrenio, obedecida ampliamente en las principales ciudades del país, menos Medellín y Bucaramanga. López Michelsen aludiría a la huelga como

¹⁴⁹ Vanguardia Liberal. Febrero 18 de 1976. Pág. 4

¹⁵⁰ Vanguardia Liberal. Enero 23 de 1975. Pág. 1

¹⁵¹ Vanguardia Liberal. Abril 4 de 1975. Pág. 1

¹⁵² PECAUT, Daniel, op.cit. Pág.301-302

un “pequeño 9 de abril”; la represión es tan fuerte que los gremios sindicales acusarían públicamente al gobierno colombiano de “reaccionario”¹⁵³.

En vista de la situación nacional, el país se adentró en una “puja formalista” en torno a la propuesta presidencial de convocar una “pequeña Constituyente” que reformara lo pertinente a la administración de Justicia y el régimen departamental y municipal (...), en el momento en que los conflictos y las tensiones acosaban, en que los estamentos marginados exigían participación y se quebraban estrepitosamente todos los marcos de la legalidad”¹⁵⁴. Al final, la propuesta es considerada inconstitucional. Sin embargo, el tema de la Constituyente se convirtió en el centro de discusión política de los subsiguientes meses y elemento fundamental de las nuevas alineaciones que se registraban en el seno de los partidos. Cabe destacar que una de las premisas que envolvía la reforma constitucional versaba sobre la necesidad de conseguir una descentralización fiscal y administrativa tendiente a un replanteamiento institucional, primero de los muchos intentos que finalmente en 1986 se consolidaría a nivel ejecutivo las elecciones populares de alcaldes y gobernadores. El legislativo en Santander sesionó sobre la Constituyente durante mucho tiempo. El 30 de septiembre de 1976 regresa la gobernación a manos liberales, posesionándose en ella el arquitecto Alberto Montoya Puyana.

El último rasgo relevante en el gobierno lopista y que será determinante en los siguientes años, lo constituye la crisis de la izquierda política. Con la desaparición de la Anapo, se puso fin a la aspiración populista de ruptura oficial. La extrema izquierda enfrentaba una crisis parecida a la de las demás instituciones atravesada por innumerables disputas ideológicas, lo que la hacía consagrar mas tiempo a mantenerse que a organizar reivindicaciones populares. Lo extraño es que, paradójicamente, terminando el sistema coalicionista como principal detractor

¹⁵³ Ibíd. Pág. 304-310

¹⁵⁴ Vanguardia Liberal. Junio 8 de 1976. Pág. 1

de las disidencias políticas, no hubiesen surgido con mayor facilidad; además, el estado de descrédito e inestabilidad en que quedaron los partidos tradicionales hacen pensar lo mismo.

En marzo y abril de 1978 se llevaron a cabo las jornadas electorales para renovar corporaciones públicas y elegir nuevo presidente. En nuestro departamento, fueron inscritas 14 listas para Senado, ocho liberales, tres conservadoras, una analista socialista, una por el FUP- MOIR, y otra por la Alianza UNO- FILA. Para la Cámara fueron inscritas 18 listas, 10 liberales, 5 conservadoras, una por la UNO, una por la Anapo socialista y otra por el FUP-MOIR. El día de los comicios, San Vicente de Chucurí es sacudida por una incursión guerrillera, por lo que las elecciones allí fueron suspendidas¹⁵⁵. Por Santander fueron electos los siguientes políticos: para Senado, Alfonso Gómez Gómez, Norberto Morales Ballesteros, Luís Carlos Galán Sarmiento, Ciro López Mendoza, Darío Marín Vanegas y Carlos Augusto Noriega. En la Cámara fueron electos José Manuel Arias Carrizosa, Rodolfo Gonzáles García, Horacio Serpa Uribe, Hugo Serrano Gómez, Jorge Ardila Duarte, José Agustín Sedano, Cosme León Meneses, Oscar Martínez, Enrique Barco Guerrero y Feisal Mustafá Barbosa.

A partir del mismo tiempo, se instala el comité departamental del voluntariado liberal presidido por Alejandro Galvis Galvis, entidad del partido que entraba fervorosamente a trabajar por la candidatura de Julio César Turbay Ayala, y que en abril triunfaría al llegar a la presidencia de la república. Sus aspiraciones fueron conocidas inmediatamente, a saber, renovar el diálogo con los directorios y las facciones de los partidos tradicionales, restablecer la confianza de los grupos de interés; romper el frente sindical, y lo más importante, restaurar el orden público, poniendo fin tanto a la delincuencia común como a la subversión política. Su gobierno se volcó hacia la represión, contrario a su antecesor, quien pretendió solucionar por la línea política del menor esfuerzo, un problema por demás

¹⁵⁵ Vanguardia Liberal. Febrero 27 de 1978. Pág. 1

confuso. Para Turbay Ayala, la percepción de la crisis era muy sencilla, como sencillo pero brutal fue el intento de solución a la violencia e ideologías comunistas, consideradas la raíz de los males del país.

Fue por esta razón, que el 6 de septiembre de 1978 se promulga por decreto el Estatuto de Seguridad que resumía en el aumento de penas para delitos terroristas y aplicación de la noción de “subversión” a actividades que inciten a la revuelta¹⁵⁶. Menos de una semana después de la publicación del Estatuto, el asesinato de Rafael Pardo Buelvas, antiguo ministro de Gobierno de Alfonso López Michelsen, da ocasión para endurecer aun más los mecanismos represivos. Un grupo hasta entonces desconocido, el Movimiento de Autodefensa Obrera (MAO), reivindica el asesinato.

El balance que realiza Francisco Leal Buitrago es concluyente: “la resultante [del Estatuto de Seguridad] fue su fracaso como solución incondicional y condicionó el derrotero político subsiguiente (...). A pesar de su alta dosis represiva, su acentuamiento sirvió para aclarar en muchos grupos sociales que el problema no radicaba únicamente en la subversión. Más importante aun, mostró que se había atacado sus consecuencias pero no sus causas. Por tal razón, no fue accidental que en la campaña de 1982 triunfara el candidato que mostraba una imagen diferente de la represiva¹⁵⁷”.

La crisis que asomaba el país durante el mandato de Turbay, fue sostenida en Santander por el gobernador Alfonso Gómez, posesionado el 23 de agosto de 1978, quien antes, en calidad de concejal, enfrentaría una demanda en su contra por la violación de la ley 89 de 1936 en su artículo 7 que disponía que “ningún contratista de obras públicas municipales, mientras conserve el carácter de contratista, podrá ejercer el cargo de concejal municipal”. En efecto, Gómez

¹⁵⁶ PECAUT, Daniel. Op.cit, Pág. 321

¹⁵⁷ LEAL, Buitrago, Francisco. Estado y Política en Colombia. Siglo XX editores. Bogotá, 1984. Pág. 323

Gómez integraba la junta directiva de las Empresas Publicas. Como consecuencia, fueron anuladas sus credenciales, junto con las de otros seis concejales mas, variando de esta manera la conformación del Cabildo local. Superada la dificultad, y ya en calidad de gobernador, Gómez Gómez afrontó una de las peores crisis económicas del departamento. La industria fue la más afectada: para abril de 1979 atendiendo a una crisis nacional, el Fondo Ganadero de Santander confirmó la disminución de 5.000 cabezas con tendencia a superar tal cifra¹⁵⁸.

El retroceso industrial aceleró el desempleo, propio de la economía nacional, pero que en Santander mostraba características dramáticas¹⁵⁹. El sector textilero, constructor, del calzado, avícola y otros gremios económicos no eran ajenos a la situación, obligándose al cierre de fábricas y comercios. Sin embargo, el hecho que colmó la paciencia de los santandereanos fue la proclamación de Bucaramanga como la ciudad mas cara del país, característica que en ocasiones pasadas ya se le había atribuido¹⁶⁰. Por si fuera poco, delegados de la OEA visitan el departamento por denuncias por maltrato a prisioneros políticos en las cárceles¹⁶¹.

En estas condiciones, cuyos principales responsables eran, a ojos de la opinión pública, la clase política, no es de extrañar que en las elecciones se presente la abstención como principal protagonista: un 80%. Se trató de la definitiva despreocupación de los sectores populares hacia la política, concientes del debilitamiento partidista y de la pérdida de control y mediación que tenía sobre la sociedad colombiana. Los movimientos y partidos nacionales, continuaron obstinados en su lucha por captar – o recuperar – la mayor cantidad de militantes.

¹⁵⁸ Vanguardia Liberal. Abril 8 de 1979. Pág. 4

¹⁵⁹ Vanguardia Liberal. Marzo 6 de 1980. Pág. 4

¹⁶⁰ Vanguardia Liberal. Abril 5 de 1981. Pág. 4

¹⁶¹ Vanguardia Liberal. Abril 5 de 1981. Pág. 4

Esta vez, sus discursos apelaran a la crisis nacional, aduciendo tener las mejores herramientas para superarlas; la crisis de legitimidad y hegemonía era ocultada por lo que el liberalismo llamaba en cada jornada electoral <<aumento de reconocimiento>>, respaldadas por las ya acostumbradas y sin sentido victorias del partido liberal.

Pese a esto, será en este mismo año 1.979 cuando, para sorpresa de todos surgirá un movimiento liberal que acapararía la atención de miles de colombianos, convirtiéndose en blanco de ataque de las huestes oficialistas; nos referimos a la usual e insípida fraseología sobre las disidencias y movimientos anarquistas. Surge entonces el Nuevo Liberalismo, una corriente aparentemente progresista y que discrepaba con el manejo político, social y económico que se estaba dando al país; el nuevo movimiento estaba orientado por el santandereano Luís Carlos Galán Sarmiento y respaldado por el ex- presidente Carlos Lleras Restrepo y un amplio sector de la clase media y alta. En sus inicios el Nuevo Liberalismo surge de un debate en la Asamblea de Santander para la conformación del movimiento político Unión Popular Liberal (UPL). Es debido a las divergencias entre dirigentes que Galán Sarmiento resuelve el 14 de julio romper con el resto de miembros del UPL y funda el movimiento, en el que participaron de igual forma los senadores Enrique Pardo Parra y Rodrigo Lara Bonilla. En Bucaramanga contó entre sus máximos representantes, además de su líder, a Ciro Alfonso Valdivieso Sarmiento, Carlos Ardila Ballesteros, Eduardo Duran Gómez, Roger Zarruk y Gilda Azuero Paillie.¹⁶²

El 30 de marzo de 1981, por dimisión de Alfonso Gómez Gómez, es designado gobernador por el presidente Turbay el medico liberal Luís Ardila Casamitjana. Tres meses después, el 17 de junio, el departamento registra el fallecimiento del político de trayectoria Alejandro Galvis Galvis. El ejercicio de jefatura del nuevo

¹⁶² La descripción de la Fundación del Nuevo Liberalismo fue consultada en la Tesis de Derecho “Partidos Políticos y Participación Electoral de Alcaldes en Santander”. Díaz de Parra Elsa y otros. Corporación Universitaria Autónoma de Bucaramanga. 1989. Pág. 921.

gobernador no fue menos difícil; en abril afronta una de las tantas huelgas en el puerto petrolero de Barrancabermeja. Las conversaciones entre gobierno y la USO quedaron virtualmente rotas, luego que los 9000 trabajadores declararan indefinidamente el cese de actividades como rechazo al tribunal de arbitramento convocado por el gobierno, para dar por terminado el conflicto laboral. Con tal determinación la situación se complica aún mas y las posibilidades de arreglo se convirtieron en remotas.¹⁶³ Hay que recordar que el gran paro cívico de 1977 culminó con el despido de más de 200 trabajadores petroleros en Barrancabermeja, entre ellos, los principales dirigentes sindicales Marco A. Ruiz y Eliécer Benavides. Los problemas siguieron extendiéndose y como en toda crisis, las causas se encontraban en aspectos anteriormente desentendidos, como el analfabetismo, con el argumento de que el Estado era el principal responsable por no capacitar a quienes después les servirían¹⁶⁴. En el cuatrenio de Turbay la aparición de nuevos grupos subversivos y el recrudecimiento de la violencia se hizo mas evidente, pero sobre todo, se da la consolidación del M-19 que originaría un tipo especial de acción armada; ya desde 1976, luego del secuestro y asesinato del presidente de la CTC el M-19 emprende grandes acciones, como el robo de las armas de un cuartel militar en Bogotá, seguido de centenares de arrestos en 1979; en febrero y marzo de 1980, se producirá la ocupación de la embajada dominicana y el secuestro durante varias semanas de quince embajadores con el objetivo de obtener la liberación de centenares de acusados por el robo de las armas. A mediados de 1980 Turbay menciona por primera vez la posibilidad de una amnistía. Las FARC por su parte refuerzan su presencia, entre otras zonas en el Magdalena Medio Santandereano. Ambos grupos armados junto son el ELN rechazan la oferta de amnistía del gobierno y al final el presidente Turbay se ve obligado a reconocer que el proyecto de ley presentado y aprobado en el Congreso, fue un fracaso. Sería solo hasta febrero de 1982 cuando se elabora un nuevo proyecto de amnistía donde da a los guerrilleros un plazo de dos

¹⁶³ Vanguardia Liberal. Abril 24 de 1981. Pág. 1.

¹⁶⁴ Vanguardia Liberal. Abril 11 de 1981. P 4

meses para dar a conocer su decisión de acogerse, además de contener disposiciones para favorecer la reincorporación a la vida civil. Esta nueva amnistía, aunque es rechazada por las organizaciones guerrilleras, es acogida por algunos de sus miembros; las FARC por su parte observan una tregua con ocasión de las elecciones presidenciales.¹⁶⁵

El gobierno turbayista termina con un panorama desolador: “violencia en toda sus formas, economía en crisis, corrupción política, secuestros, homicidios, extorsiones y mafia (...) constituyen el telón de fondo de un momento de actualidad en la que reina la confusión.”¹⁶⁶

De esta forma, el regreso a la paz se convierte en una fuerte reivindicación, como lo muestra la campaña presidencial de 1982. Ninguno de los candidatos deja de presentarse como candidato de la paz. Los electores se preguntan ante todo sobre las posibilidades que tiene cada uno de imponerla. La tendencia ganadora de un candidato conservador como Belisario Betancur, es en primer lugar la expresión de duda sobre la capacidad de un partido desgastado por el poder en los últimos ocho años para restaurar la paz y la autoridad del Estado. En las elecciones legislativas de marzo, el liberalismo se presenta dividido en todo el país, cuestión que efectivamente le hizo perder la prevalencia presidencial. Por un lado estaba la oficialista que respaldaba la candidatura de Alfonso López Michelsen y por el otro la de la “insurgencia” con apoyo a Luís Carlos Galán Sarmiento, cada uno de ellos expresando formas antagónicas de composición de gobierno y de modelos de crecimiento económico y social.

Santander vivió estas elecciones en un clima totalmente perturbado, pues a tres días de los comicios es asesinado el secretario de educación, abogado Gerardo

¹⁶⁵ Sobre la situación guerrillera en la década de los 80, así como los diálogos con el gobierno, fue consultado el texto de Pécaut. Op.cit. Pág. 346-358.

¹⁶⁶ Ibíd. Pág. 357

Ortiz Mejía. El ELN se adjudica el asesinato¹⁶⁷. Pese a esto, la invitación a la asistencia electoral no se hizo esperar como “instrumento de protesta contra la escalda violenta”¹⁶⁸. Las tendencias que dominaron la jornada en el departamento fueron el Nuevo Liberalismo, con cada vez mayor acogida no solo en Santander sino en el resto del país, y el movimiento liderado por el Senador Horacio Serpa Uribe, FILA (Frente de Izquierda Liberal Auténtico), el cual tuvo mayor ingerencia en la zona de Barrancabermeja; ya desde 1978 el Concejo municipal había estado dominado por este movimiento.

La participación Electoral arrojó los siguientes resultados: Senadores liberales, Alfonso Gómez Gómez, José Manuel Arias Carrizosa, Ernesto Suárez Rueda y Eduardo Mestre Sarmiento; conservadores: Jaime García Parra, Ciro Emilio López Mendoza. Representantes liberales: Jorge Ardila Duarte, Rodolfo González García, Horacio Serpa Uribe, José Luís Mendoza Cárdenas, Tiberio Villareal Ramos, Gustavo Duarte Alemán, Alfonso Valdivieso Silva, Lilian de Santamaría; conservadores: Jorge Agustín Sedano González, Enrique Barco Guerrero, Feisal Mustafá Barbosa¹⁶⁹. Con la elección de Betancur, es nombrado gobernador del departamento el 27 de agosto el médico y ex parlamentario conservador Rafael Moreno Peñaranda.

Si durante el gobierno del presidente Turbay la *despolitización* gestada por el régimen del frente nacional se estancó, durante el gobierno del presidente Betancur se inicia una *repolitización* del país. La manera como el presidente formó su primer gabinete indicaba ya una voluntad de innovación, porque, si bien respetó el equilibrio entre los dos partidos tradicionales impuesto por la Constitución, se abstuvo de negociar con los directorios, como era habitual, y prefirió apelar a personalidades independientes de las “maquinarias”. Y es que la victoria de

¹⁶⁷ Vanguardia Liberal. Marzo 11 de 1982. Pág. 1,5.

¹⁶⁸ Vanguardia Liberal. Marzo 12 de 1982 Pág. 1.

¹⁶⁹ Estos y los demás resultados electorales han sido consultados en Blanco, Suárez Ramiro. Versión de una Vida. Ochenta años. Impresiones colombianas S.A. 2000.

Betancur significó para liberalismo dar al traste con la idea de que se estableciera la tercera hegemonía liberal¹⁷⁰.

Consolidado el gobierno de Betancur la paz se convirtió en su principal objetivo, y la preparación de la nueva ley de amnistía fue esta vez objeto de una amplia discusión pública; se reconstituyó una comisión de paz comprendida ahora por cuarenta miembros de todas las opiniones, convocó una cumbre política en la que participaban todas las corrientes y los representantes de los movimiento insurgentes, incluido un miembro del M-19¹⁷¹. El 19 de noviembre se promulga la ley de amnistía. La mayoría de formaciones de izquierda saluda los esfuerzos del presidente para pacificar el país, lo que no significaba la desaparición de la violencia. En las semanas que siguieron a la amnistía, asesinatos estruendosos siguen sacudiendo el país, las tomas guerrilleras continúan siendo frecuentes y las tensiones sociales se multiplicaban. En nuestro departamento, reportes de masacres en varios municipios conmocionaron la opinión, sobre todo los registrados a lo largo del Magdalena Medio y Matanza¹⁷². A diferencia de la violencia de 1950, esta vez no importaban los colores políticos. El 20 de enero de 1983 se registra en Bucaramanga la aparición de un “escuadrón de la muerte” dedicado a la baja de antisociales¹⁷³. Por todas partes se asoma la crisis; difícilmente pueden encontrarse en las cuatro décadas anteriores una situación con índices más agudos de estancamiento en la producción, de desequilibrio entre diferentes sectores y de institucionalización progresiva de las presiones inflacionarias¹⁷⁴. La situación santandereana ameritó la presencia del presidente Betancur en Bucaramanga. El 26 de agosto de 1983 toma posesión de la gobernación santandereana el parlamentario y abogado conservador Jorge Agustín Sedano González, quien como todos sus antecesores, continúa capeando

¹⁷⁰ Vanguardia Liberal. Junio 1 de 1982. Pág. 1

¹⁷¹ Vanguardia Liberal. Diciembre 5 de 1982. Pág. 1.

¹⁷² Vanguardia Liberal. Febrero 8 de 1983. P. 1; febrero 11 de 1983 P. 1 y febrero de 1983 Pág.1.

¹⁷³ Vanguardia Liberal. Abril 20 de 1983 Pág. 5.

¹⁷⁴ Vanguardia Liberal. Febrero 18 de 1983. Pág. 1.

los graves problemas nacionales y departamentales. Poco antes de su posesión, Bucaramanga había sido sacudida con una serie de explosiones, probablemente atentados provenientes de grupos guerrilleros, protestando contra la intervención norteamericana en América Central¹⁷⁵.

La mejor carta del presidente Betancur era el cansancio experimentado por los colombianos con una situación que se hacia cada vez mas insostenible, y ahora con un “nuevo actor que entraba en escena: el narcotráfico, provocando una sacudida social extendida por diversas regiones y un terror insólito que golpea a políticos, jueces y periodistas”.¹⁷⁶ El contexto de la crisis del gobierno Betancur se circunscribe en el desmoronamiento de las lealtades hacia los partidos tradicionales; en las elecciones de 1984, solo el 34% del electorado nacional apoya el liberalismo. La imagen de unidad nacional se encontraba en su peor fragilidad, tanto que el presidente se diera prácticamente obligado a lanzar a una campaña de promoción por Colombia en el exterior para cambiar la imagen del país e invalidar la noción de que “somos un país salvajes y de truhanes”;¹⁷⁷ en diciembre se organiza la marcha de la Solidaridad en toda Colombia a raíz del secuestro del hermano del presidente Jaime Betancur Cuartas, y a finales del año 1983, una crisis ministerial tiene que ser afrontada por Betancur; el ministro de gobierno Rodrigo Escobar Navia renuncia y en su reemplazo es nombrado el político santandereano Alfonso Gómez Gómez, anterior embajador de Colombia ante la república de China. Hernán Beltz Peralta, otro ministro santandereano fue nombrado por Betancur en la cartera de obras públicas.

El recrudecimiento de la violencia, sobre todo en el Magdalena medio fue otro de los aspectos en los que centró su interés el gobierno y especialmente el ministro Gómez Gómez, quien consideraba la situación de algunos de sus municipios

¹⁷⁵ Vanguardia Liberal. Febrero 18 de 1983. Pág. 1.

¹⁷⁶ PECAUT, Daniel. Op.cit. Pág. 368

¹⁷⁷ Vanguardia Liberal. Febrero 18 de 1983. Pág. 1.

como endémica¹⁷⁸. Fue en este ambiente que se desarrollaron las elecciones intermedias de 1984 acompañada de las usuales divisiones de los partidos. El Nuevo Liberalismo, sin embargo, ganaba terreno, electorado y críticas. Este movimiento junto con el conservador MURCO (Movimiento Único de Renovación Conservadora) fundado por el actual gobernador Jorge Agustín Sedano González fueron los que mayor caudal de votos obtuvieron en Santander. Del Nuevo Liberalismo, el oficialismo santandereano lo aludía como “Nuevo Gamonalismo”.¹⁷⁹ El 18 de agosto fue nombrado gobernador el ingeniero conservador Álvaro Cala Hederich.

A finales de 1983 el escepticismo sobre las oportunidades de alcanzar un cese al fuego es general, pero finalmente la amnistía logra acoger al M-19 el 25 de agosto de 1984, lo que no significó que la situación mejorara, dado que las reformas sociales y políticas prometidas por Betancur en 1982, quedan estancadas, por lo que las guerrillas deciden nuevamente romper la tregua. El vaivén de la paz en Colombia se extenderá por mucho tiempo y la violencia no perderá intensidad; como si faltara una prueba espectacular de la gravedad de la situación, el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, Ministro de Justicia el 30 de mayo y la ocupación del Palacio de Justicia el 6 de noviembre de 1985 por el M-19, la ofrece el país entero. El proceso de paz quedaba totalmente destruido. Betancur había prometido la “reconciliación” entre los colombianos y la del régimen con la sociedad. Al término de su mandato, la guerra multiforme se había extendido y el régimen parecía no tener agarre en la sociedad.

Si bien durante el Frente Nacional la preocupación estatal por la violencia política fue mínima, en el periodo posterior al sistema, el gobierno concentró todo su interés, tiempo y recursos en ella. Como se había indicado, el desgaste partidista hizo imposible la continuación de las disputas ideológicas, es decir, sus

¹⁷⁸ Vanguardia Liberal. Febrero 1 de 1984. Pág. 1.

¹⁷⁹ Vanguardia Liberal. Febrero 3 de 1984. Pág. 5.

plataformas discursivas quedando obsoletas pasan a tercer plano para el interés público. Este desgaste político se hace evidente también, no solo durante campañas electorales sino en las políticas asociadas al ejercicio de los gobiernos presidenciales; muestra de ello son todos los intentos de los candidatos –y futuros presidentes- por restablecer el orden público sin hacerse fructíferos; olvidamos que nos estamos refiriendo a un proceso que ha implicado desde todos los tiempos una lucha por el *poder*, solo eso; las aspiraciones ideológicas de los políticos se circunscriben a ello y relegan cuestiones de envergadura ciudadana. Definitivamente el Frente Nacional continuó. El problema central de todo esto es que el ritmo político de esta época se ha mantenido hasta ahora con nuevos ropajes de participación y diversidad ideológica.

Los innumerables estudios sociológicos que abordan el manejo político colombiano, coinciden en que las diversas percepciones sobre la crisis nacional y otras muchas consideraciones que se esgrimen a diario en varios círculos sociales producen una especie de *normalización social* del fenómeno. El inconciante nacional de que vivimos en un país violento y donde cada vez surgen nuevas facetas de la crisis, facilitan el sostenimiento del conflicto tanto a nivel individual como colectivo nacional. La violencia ha cumplido un papel funcional en este sentido pues ha servido de estímulo para principios de solución; sucesivas violencias que han sido la forma principal de expresión de la crisis políticas, por razón de ser productos de un sistema que las reproduce, contribuyen a gestar su solución en el seno de su propio medio. Esta formación de conciencia es la única que ha prevalecido como estructura del principio de transformación política y social en Colombia, independientemente de los niveles alcanzados por las gestiones realizadas por el Estado a favor de la paz.

CONCLUSIONES

El periodo comprendido entre 1948 y 1953, conocido como el clímax de la violencia en Colombia, tuvo en Santander un desarrollo especial. Con la muerte Gaitán, se desató una ola revolucionaria que se dejó sentir en todos los rincones urbanos y rurales; así mismo produjo en Barrancabermeja la llamada Junta Revolucionaria, compuesta por primera vez en el país, de un alcalde popular. Esta zona del Magdalena Medio fue la última en acatar la ley marcial, y al hacerse los primeros anuncios de la formación de un gobierno coalicionista, Rafael Rangel se repliega a la selva, formando uno de los primeros focos de resistencia guerrillera del país. Las regiones de García Rovira, fueron de igual forma, escenario de intensos enfrentamientos sectarios, manifestado en migraciones, asalto a poblaciones, desapariciones, etc. Estudios sobre el proceso de violencia en Colombia, ubican a Santander como uno de los departamentos donde la violencia tuvo caracteres políticos muy marcados, y cuyas zonas mas afectadas fueron Albania, Barrancabermeja, Carcasa, Guaca, Jesús María, Onzaga, Puente Nacional, Puerto Wilches, San Andrés, San Gil, San Vicente de Chucurí, Socorro, Suratá y Vélez.

Con el advenimiento del Frente Nacional, luego del golpe de estado al régimen de Gustavo Rojas Pinilla, Colombia se enfrentó a un nuevo capítulo con el interés de superar la crisis administrativa y social por la que atravesaba. Sin embargo, con la imposición del sistema bipartidista, surgieron paralelamente movimientos de oposición, tanto de corte democrático-electoral, como revolucionario. Las nuevas disidencias, aunque poseían plataformas ideológicas específicas, se caracterizaron por su unanimidad de ataque al Frente Nacional, con estilos y estrategias propios. Los mas destacados grupos disidentes fueron el MRL y la ANAPO.

En Santander, la tendencia opositora recibió gran aceptación, particularmente la Anapo, que logró movilizar a gran parte de la población santandereana, no solo en momentos electorales. La zona del Magdalena Medio se convirtió en terreno abonado por los grupos disidentes, por lo cual el oficialismo centró su atención en ella con el fin de recuperar su electorado. Con las elecciones de 1970, el movimiento analista logra consolidarse como la principal fuerza política del país y la región, logrando dominar los cuerpos colegiados en la mayoría de municipios del departamento. Estas desavenencias entre oficialismo y oposición truncaron el normal desarrollo administrativo, retrasando proyectos de carácter social.

Al término del Frente Nacional, un nuevo engranaje de grupos y movimientos se fortalecieron para contender los designios del gobierno, pero ya sin la misma consistencia de los caracterizados durante el Frente Nacional. Sumado a esto, la presencia consolidada de grupos guerrilleros y el constante pronunciamiento de sectores sociales mediante huelgas y manifestaciones, sumieron al país en un grave estado de crisis económica, política y social.

En todo este movimiento nacional y regional, Alfonso Gómez Gómez ayudó a construir la dinámica política santandereana gracias a su desempeño como líder o miembro activo en funciones de trascendencia departamental.

FUENTES DOCUMENTALES PRIMARIAS

PERIODICOS:

El Frente –Bucaramanga-

El Trópico –Bucaramanga-

Vanguardia Liberal –Bucaramanga-

DOCUMENTOS OFICIALES:

Gaceta de Santander. Años 1948, 1949, 1950

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO, Castellanos Aquileo. El Movimiento Revolucionario Liberal en Santander. 1957-1963, Universidad Industrial de Santander. Tesis escuela de Historia. Bucaramanga, 2002

ARCHILA, Neira Mauricio. El Frente Nacional: una Historia de Enemistad Social. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. N. 24, 1997

AYALA, Diago César Augusto. Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. COLCIENCIAS. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1996

AYALA, Diago César Augusto. Nacionalismo y Populismo. ANAPO y Discurso Político de la Oposición en Colombia: 1960-1966. Universidad Nacional de Colombia. COLCIENCIAS, Bogotá, 1995

BAEZ, Pimiento Adriana. La Anapo en Santander. 1962-1976. Tesis de Maestría. Escuela de Historia. UIS. 2004

BLANCO, Suárez Ramiro. Versión de una vida. Ochenta años. Impresiones Colombianas S.A. Bucaramanga, 2000

BRAUN, Herbert. Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia. Traducción de Hernando Valencia Goelkel. Bogotá: Norma. 1998

GALLON, Giraldo Gustavo –compilador-. Entre Movimientos y Caudillos. Cincuenta años de Bipartidismo, Izquierda y Alternativas Populares en Colombia. CINEP. Bogotá, 1989

GILHODÈS, Pierre. Debate general sobre las experiencias alternativas intentadas a través de los partidos tradicionales. CINEP. Bogotá, 1989

GUZMÁN, Campos Germán, FALS, Borda Orlando y UMAÑA, Luna Eduardo. La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Bogotá: Tercer Mundo. Tomo I 1962

HARKER, Valdivieso Roberto. Quinientos años de lágrimas. Borbollones de sangre en Santander. Bucaramanga. 1998

HARTLYN. Jonathan. La política de Régimen de Coalición. Tercer Mundo Editores. Colombia, 1993

HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en la metrópoli y la provincia. Bogotá: El Ancora, 1995

HERNÁNDEZ V. Héctor. El 9 de abril en Santander. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 1998

LEAL, Buitrago, Francisco. Estado y Política en Colombia. Siglo XX editores. Bogotá, 1984

LEAL, Buitrago Francisco y DAVILA Ladrón de Guevara Andrés. Clientelismo. El sistema político y su expresión regional: Tercer mundo editores, Bogotá. 1990

PECAUT, Daniel. Crónica dos décadas de política colombiana. 1968-1988. siglo XX editores. Bogotá, 1989

PENAGOS, Hormiga Luís Ernesto. La Violencia en Santander. 1948-1953. El enfoque dado, desde la prensa capitalina santandereana por algunos líderes bipartidistas regionales. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia. 1993

PICON, Hernández Leonardo. El orden público, conflicto político y gestión social en las gobernaciones conservadoras en Santander a mediados del siglo XX. 1949-1953. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia. 2001

PIZARRO, Eduardo. La guerrilla y el proceso de paz. CINEP, Bogotá, 1989

SÁNCHEZ, Gonzalo. Grandes potencias, el 9 de abril y la violencia. Bogotá: Planeta, 2000.

VARGAS, Alejo. Magdalena Medio Santandereano. Colonización y Conflicto Armado. Bogotá; CINEP. 1992

VARGAS, Alejo. Política y armas al inicio del Frente Nacional. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1995

VAZQUEZ, Carrizosa Alfredo. Historia Crítica del Frente Nacional. Colección Pensamiento Político. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Bogotá, 1992

VEGA, Renán y JÁUREGUI, Sara. El fin de la República Liberal al 9 de abril. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. Las grandes potencias, el 9 de abril y la violencia: Planeta, 2000

ANEXOS

Anexo A. Consistencia Política Municipal de Santander según las elecciones para corporaciones públicas 1958-1982 numero de municipios

Corporaciones Grado de consistencia (2)	Senado y Cámara (10 elecciones)		Asamblea Departamental (13 elecciones)	
	FRENTE NACIONAL 1958-1974 (8 elecciones)	POST FRENTE NACIONAL 1978-1982 (2 elecciones)	FRENTE NACIONAL 1958-1974 (9 elecciones)	POST FRENTE NACIONAL (4 elecciones)
	No. Municipios (7 elecciones)	N. municipios (total elecciones)	N. municipios (8 elecciones)	N. municipios (total elecciones)
Absolutamente Liberales 75-100%	14	15	15	15
Predominante- mente liberales 50-100% (2)	16	19	15	18
Total liberales	30	34	30	33
Absolutamente Conservadores 75-100%	17	23	17	21
Predominante- mente conserv. 50-100%	12	15	11	16
Total conserv.	29	38	28	37
SUBTOTALES	59	72	58	70
OTROS	16	3	17	5
TOTALES	75	75	75	75

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil. Estadísticas electorales, 1958-1982

NOTAS: **(1)** Indica la adhesión municipal a un mismo partido durante el periodo considerado con votaciones entre 50 y 100%. **(2)** Municipios cuya votación esta por encima del 50%, generalmente entre 50 y 75% y, eventualmente, por encima del último porcentaje...Consultado en LEAL, BuitragoFrancisco y DÁVILA, Ladron de Guevara Andrés. Clientelismo. El Sistema Político y su expresión Regional:Tercer Mundo Editores, Santa Fé de Bogotá, 1990.....

Anexo B. Departamento de Santander Consistencia Bipartidista Municipal 1958 - 1974

